

La Ilustración Artística

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

AÑO XXVI

BARCELONA 23 DE DICIEMBRE DE 1907

NÚM. 1.356



LA CARTA DE NOCHEBUENA, dibujo de A. Mas y Fondevila

ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á los señores subscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA el quinto tomo de la presente serie, que es

LA MUJER EN LA FAMILIA

libro tan hermoso como interesante y práctico, puesto que todo él tiende á formar el alma, el corazón, la voluntad, la inteligencia y el carácter de las mujeres. Comprende desde la educación de la infancia hasta los deberes de la vida conyugal, abarcando el conjunto de la vida femenina y guiando á la niña por la senda que seguramente ha de conducirla á ser una buena esposa y una excelente madre.

Los capítulos de la obra van ilustrados con cabeceras adecuadas á las materias que en ellos se trata y dibujadas por N. Vázquez.

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *La Navidad en Belén*, por F. de Haenen. — *Los hermanos Marguerite*. — *La ametralladora Fitzgerald*. — *Los premios Nobel en 1907*. — *Gustavo V de Suecia*. — *Nuestros grabados artísticos*. — *La reina del Prado*. — Edificio de la nueva casa editorial M. Bordoy y C.^ª — Los ferrocarriles eléctricos en Suecia. — *El lago de Nemi*. — Libros enviados á esta Redacción.

Grabados.—*La carta de Nochebuena*, por A. Mas y Fondevila. — Ilustraciones del artículo *La Navidad en Belén*. — Los hermanos Marguerite. — El coronel inglés Fitzgerald ensayando su ametralladora. — T. E. Moneta, J. Buchner, Carlos Laverán, Luis Regnault. — *El milagro del amor*, por Max Cowper. — *Concierto íntimo*, por C. Fleming Williams. — Gustavo V de Suecia; la reina madre, de íd.; la reina Victoria, de íd. — Salón de gala del palacio real de Estocolmo. — Trono de plata del rey de Suecia. — Dibujos que ilustran *La reina del Prado*. — Edificio de la casa editorial M. Bordoy y C.^ª — *El lago Nemi*, por E. Serra. — Embarco de una ametralladora automóvil en Marsella.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Hispanoamérica en el Senado español: iniciativa en favor de la expansión diplomática y consular de España en América: las zonas geográficas consulares. — *Cuba*: estado sanitario, económico y político: los anexionistas. — La Conferencia Centroamericana de Washington. — *Panamá*: situación de los braceros que trabajan en las obras del canal. — Cuestión jurisdiccional entre el Uruguay y la Argentina.

La discusión, en los primeros días de este mes, del presupuesto del Ministerio de Estado dió motivo á que el ilustre senador demócrata D. Luis Palomo llamara la atención de la Alta Cámara y del Gobierno acerca de la necesidad de continuar la tendencia ya iniciada en favor de la expansión diplomática y consular de España en Hispanoamérica.

El gran movimiento de emigración española que se dirige hacia esos pueblos y la conveniencia de fomentar nuestras relaciones mercantiles y de todo género con ellos, exigen mayor número de consulados ó agentes consulares y más alta representación diplomática en Estados donde los intereses españoles tienen mayor arraigo é importancia, como son la República Argentina y México. Nuestras embajadas en Buenos Aires y en México rendirían seguramente mejores y más útiles servicios que los que hoy prestan las establecidas en algunas naciones de Europa donde no existen tantos y tan importantes elementos é intereses españoles como en esas dos prósperas repúblicas americanas.

Otra indicación muy digna de tenerse en cuenta hizo también el Sr. Palomo. Los agentes consulares no deben escogerse atendiendo solamente á la demostración que hayan hecho de capacidad y de aptitud en un examen determinado; hay que procurar que esos cargos estén desempeñados por personas que tengan perfecto conocimiento del país y que de un modo notorio hayan probado que conocen, no sólo la organización política y social del pueblo en el que han de representar á España, sino sus producciones, sus medios de vida y sus relaciones comerciales con nuestro país.

A este propósito he de recordar que años hace recomendé en la prensa la conveniencia de establecer grandes zonas geográficas, dentro de las que los agentes consulares deberían considerarse como inamovibles, á fin de que tuvieran tiempo y estímulo para dedicarse al estudio del país en que prestaban sus servicios.

Hoy día, los cónsules y los individuos del Cuerpo diplomático van y vienen á capricho del Ministro, y algunos hay que han dado la vuelta al mundo en po-

cos años. Enviar á un cónsul desde Marsella á Nápoles á Yokohama ó Lima y desde un puerto del Pacífico al Cairo ó á Túnez, es cosa común y corriente. No es preciso que nos esforcemos ni poco ni mucho en demostrar los inconvenientes de tales traslados; se grava al Erario con los gastos que ocasionan y se impide que los representantes de España adquieran conocimiento exacto y completo de cuanto importa que sepan para el mejor cumplimiento de sus funciones. El sistema de zonas es, sin duda alguna, preferible al que hoy rige. Aún para cada zona debiera haber escalafón y asignaciones especiales, y exigir idiomas y estudios también especiales para el ingreso, según la zona que los aspirantes eligiesen.

Más que nunca importa hoy á los pueblos conocer y apreciar en sus menores detalles todos los elementos de producción y consumo que ofrecen los demás; el cónsul con residencia fija dentro de una zona, podría organizar cumplidamente el servicio de informes comerciales, y aun por sí ó valiéndose de agregados mercantiles establecer y dirigir museos y depósitos de mercancías españolas, con objeto de proporcionar mercado á nuestra producción y nuestra industria; empresas que muy difícilmente acometerá con fe y entusiasmo quien sabe que de un día á otro se halla expuesto á ser trasladado á muchas leguas de distancia.

Una de las zonas á que nos hemos referido debería ser la América española. Así se conseguiría el fin á que aspira el Sr. Palomo, disponiéndose de un personal consular en excelentes condiciones para proteger los intereses de nuestros compatriotas en esos países y para desarrollar toda clase de relaciones entre ellos y nosotros.

Y no hay que dejar en olvido el punto de las asignaciones ó sueldos y derechos de representación, que deben ser distintos, según las zonas. En América hay localidades en que la vida es carísima. En carta que hemos visto, escrita por cónsul recientemente nombrado para una de aquéllas, se trasluce ya el propósito de gestionar su traslado, porque le es imposible vivir donde está. El alquiler de la casa-habitación se lleva casi todo el sueldo; el salario de la sirvienta más humilde equivale á cien pesetas mensuales; el médico cobra cincuenta pesetas por visita.

El elocuente senador á quien nos hemos referido, trató además de otros asuntos de gran interés para las relaciones entre España y los pueblos hispano-americanos; señaló la constante comunicación de ideas que se va estableciendo entre las personas cultas de uno y otro lado, y expuso los medios y procedimientos que debían utilizarse para acaudalar la corriente del tráfico internacional, especialmente con Cuba, México y los Estados de Centroamérica y del Pacífico.

La feliz iniciativa del Sr. Palomo dió motivo á que el Sr. Ministro de Estado y otros señores senadores hicieran constar, de modo unánime, el alto aprecio en que España tiene á los pueblos de Hispanoamérica, y la necesidad, que poco á poco se irá llenando, de que nuestra representación oficial en aquellos países sea más numerosa é importante.

Las últimas noticias de Cuba son poco satisfactorias. La situación sanitaria no ha sufrido grandes alteraciones desde la época—fines de septiembre—en que la *Gaceta de Madrid* hizo saber que se había reproducido la fiebre amarilla en la Habana. Los casos no son muy numerosos; pero persiste la enfermedad, á pesar de los esfuerzos que hacen las autoridades para combatirla.

Desde el punto de vista económico, las cosas no van tan bien como iban antes. La Liga agraria ha expuesto á Mister Magoon los perjuicios que causa el tratado de reciprocidad con los Estados Unidos. Los sindicatos yanquis se imponen en los mercados de azúcar y merman considerablemente los beneficios que el principal producto de la isla puede rendir á los plantadores cubanos. Faltan capitales para los trabajos del campo, y ha sido preciso que el gobierno provisional acuda en auxilio de la Agricultura con 5 millones de pesos que el Tesoro entrega á los Bancos, para que éstos hagan préstamos, con obligación de reembolsar antes del 15 de julio de 1908.

La huelga de albañiles ha ocasionado desórdenes y motines en la Habana, con la consiguiente paralización de las obras: fué preciso encarcelar á centenares de huelguistas. Los adversarios del gobierno provisional censuran la agresiva dureza con que éste ha procedido.

En lo que al orden político se refiere, aumentan las desavenencias entre los partidos, y ni dentro de éstos hay acuerdo respecto á puntos determinados. Quieren unos que las elecciones para constituir de nuevo gobierno propio se verifiquen pronto, en febrero; otros creen que conviene aplazarlas, por lo me-

nos hasta que se resuelvan los problemas financieros y económicos pendientes. Hay miedo en Cuba á la segunda República. La opinión predominante entre hacendados y capitalistas es que aún hace falta preparar el país para que pueda instituirse un gobierno nacional sólido y duradero. Y esa preparación, dicen, ha de hacerse bajo la égida protectora de la intervención yanqui.

En Cuba, como en todas partes y en todo tiempo, los intereses materiales suelen prevalecer sobre los sentimientos de patriotismo y de independencia, y no es extraño que haya cubanos que, en nombre de estos intereses, y confiando en que la acción directa y permanente de los yanquis habría de restablecer la normalidad de la vida económica en la isla, aspiren á un protectorado de aquéllos y aun defiendan la conveniencia de la anexión á los Estados Unidos. Pero ¿la soberanía de esta república en Cuba podrá ser, realmente, garantía de paz y prosperidad? Fuera preciso para ello que la mayoría de los cubanos aceptasen de buen grado esta soberanía, y hoy por hoy la gran masa del pueblo se opone resueltamente á la anexión.

El 14 de noviembre último inauguró sus sesiones, en el gran salón de la Oficina de las Repúblicas Americanas, la Conferencia internacional de Centroamérica. Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica han enviado sus delegados especiales, á los que se agregaron los ministros plenipotenciarios de ellas acreditados en Washington, el embajador de México Sr. Creel y el Secretario yanqui Mister Root. Fué nombrado presidente de la Conferencia ó Asamblea el Sr. D. Luis Anderson, Ministro de Relaciones exteriores de Costa Rica.

Desde un principio se ha planteado la cuestión de unir ó federar las cinco repúblicas. Parece que la iniciativa partió del Presidente de Nicaragua Sr. Zelaya, que con tal objeto ha solicitado la cooperación del presidente de los Estados Unidos mexicanos. Zelaya declara que está dispuesto á renunciar la presidencia: suponemos que los demás presidentes habrán seguido ó seguirán su ejemplo.

La justificada campaña que en nuestro país se ha hecho en la prensa y en conferencias públicas contra la Empresa del Canal de Panamá por el mal trato que da á los braceros inmigrantes de España que allí trabajan, sentó bastante mal en Washington. Como algunas autoridades de nuestros puertos tuvieron el buen acuerdo de llamar la atención de los emigrantes, por medio de circulares, sobre las contrariedades y peligros á que se hallaban expuestos en Panamá, el gobierno yanqui tomó pretexto en esas circulares ó avisos para encargar á su ministro en Madrid que hiciera saber al gobierno español que los trabajadores contratados para la zona del canal reciben buen trato, buena paga y buenos alimentos, por más que no pueda evitarse que la pulmonía cause bastantes víctimas entre ellos.

Mas por esta misma época haciase público, en parte, un documento que contradecía la aseveración de aquel gobierno. La señorita Gertrudis Beeks, enviada por el ministro de la Guerra mister Taft para informarse sobre el terreno de las condiciones en que trabajaban los obreros del canal, había cumplido su misión y declaraba que esos desgraciados carecían de todo abrigo contra el relente y las bajas temperaturas de la noche y sufrían graves afecciones pulmonares, que sus miserables viviendas estaban plagadas de asquerosos insectos de toda clase, que recibían medicamentos adulterados, agua sucia y alimentos impuros, «hasta el punto de ser inconcebible que se pretenda hacer comer á esas pobres gentes las porquerías que se les da;» que no tenían distracción ni recreo alguno y que el servicio de los vapores en que se les trasladaba era tan malo, que no vacilaba en calificarlo de «verdadera deshonra para la nación.»

Comprueba la certeza de estos hechos el empeño que ponen esos braceros en huir de la zona del canal, ya á la ventura, ya contratándose para trabajar en otras repúblicas americanas. La Empresa procura retenerlos á todo trance, y con tal fin ha hecho gestiones acerca de los gobiernos de Chile y del Perú para que no envíen buques en que puedan embarcarse los fugitivos.

Las cuestiones de límites ó de jurisdicción en zonas ó ríos fronterizos traen á mal traer con lamentable frecuencia á los estados hispanoamericanos. Ahora, con motivo de pretensiones ó derechos sobre tierras insulares del Río de la Plata, se han soliviantado los ánimos en la República del Uruguay contra sus vecinos de la Argentina. Por fortuna parece que no habrá conflicto y podrá llegarse á buena inteligencia entre los dos gobiernos.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



LA NAVIDAD EN BELEN

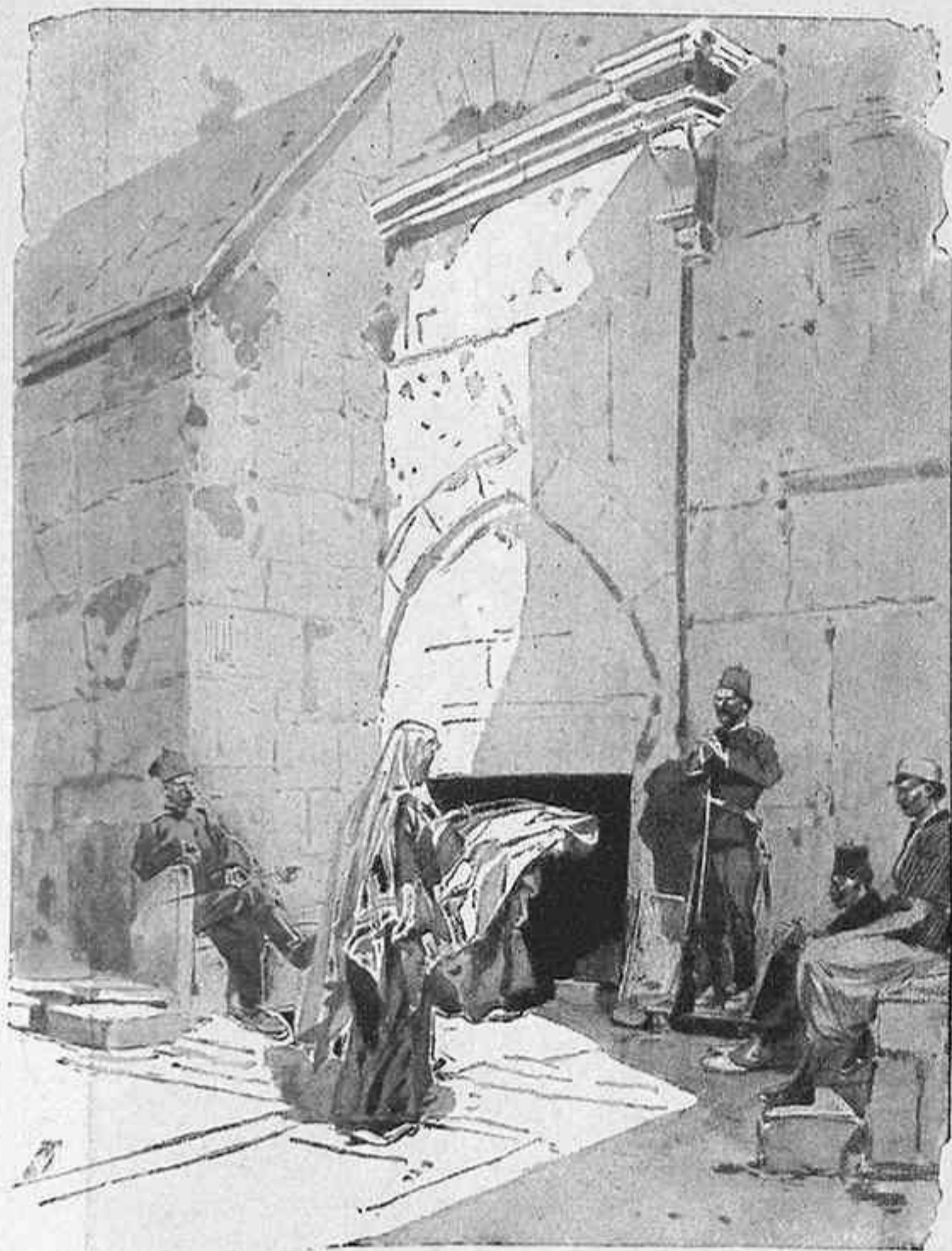
Centelleando vívidamente á través de la atmósfera, límpida como el cristal, de una noche del Oriente, una estrella, extraña y desconocida, atraía á los Magos, que, en tarde memorable, hace ya más de diez y nueve siglos, abandonaron á Jerusalén, dejando á la ciudad en estado de grande efervescencia, producida por las portentosas nuevas que habían traído; los tres egregios varones salieron por la puerta occi-

madre, y cayeron de rodillas y le adoraron. Luego, habiendo abierto sus tesoros, le presentaron como ofrenda: oro, incienso y mirra, y los Magos del Oriente se volvieron á su país.

Durante siglos, los peregrinos cristianos han recorrido el mismo camino, embargado el ánimo por el deseo de adorar al Hijo de Dios en el lugar de su Nacimiento. Ninguna otra comarca de la Palestina es tan rica en remembranzas bíblicas, en tradiciones sagradas, en ninguna otra parte siente el peregrino piadoso el corazón tan emocionado. En verdad, allí se pisa tierra santa.

El viajero sale de Jerusalén por la puerta de Jaffa, dejando á su izquierda la sombría fortaleza que señorea la Torre de David, y si va montado, llega á su destino antes de una hora; la distancia, en línea recta, es de unas seis millas. Como á mitad de camino, junto al sendero, está el pozo de los Magos, donde,

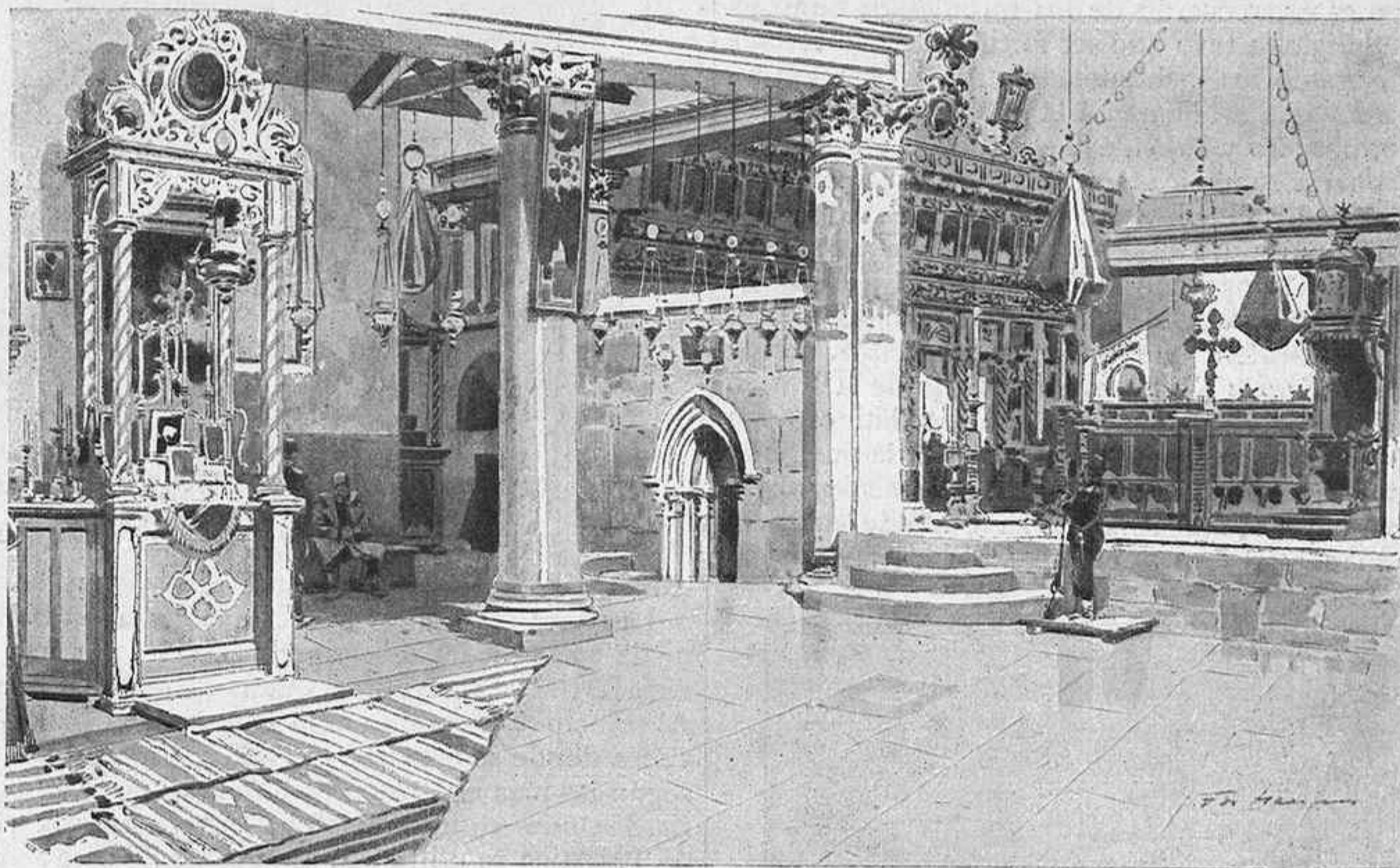
según se dice, se detuvieron para dar agua á sus camellos. Allí, cuenta la tradición, volvieron otra vez á ver la estrella y «se regocijaron con extraordinaria alegría.» Al acercarse á Belén, el terreno va perdiendo gradualmente su aspecto árido, hasta que, repentinamente, al formar el camino un recodo, se presenta ante la vista el sagrado pueblo, cuyas blancas murallas se elevan sobre bosquecillos de olivos en anfiteatro, viñas y huertas llenas de albaricoqueros. Diferente en este particular á la mayoría de las poblaciones de Palestina, Belén, puede decirse con verdad, sólo contiene habitantes cristianos. Sus moradores son descendientes de los cruzados, y á pesar de hallarse rodeados de razas semíticas, han conservado de una manera notable el tipo ario. Los ojos azules y el pelo rubio abundan entre ellos. Los hombres se distinguen por lo industriosos y emprendedores, las mujeres por su gran belleza, noble continente



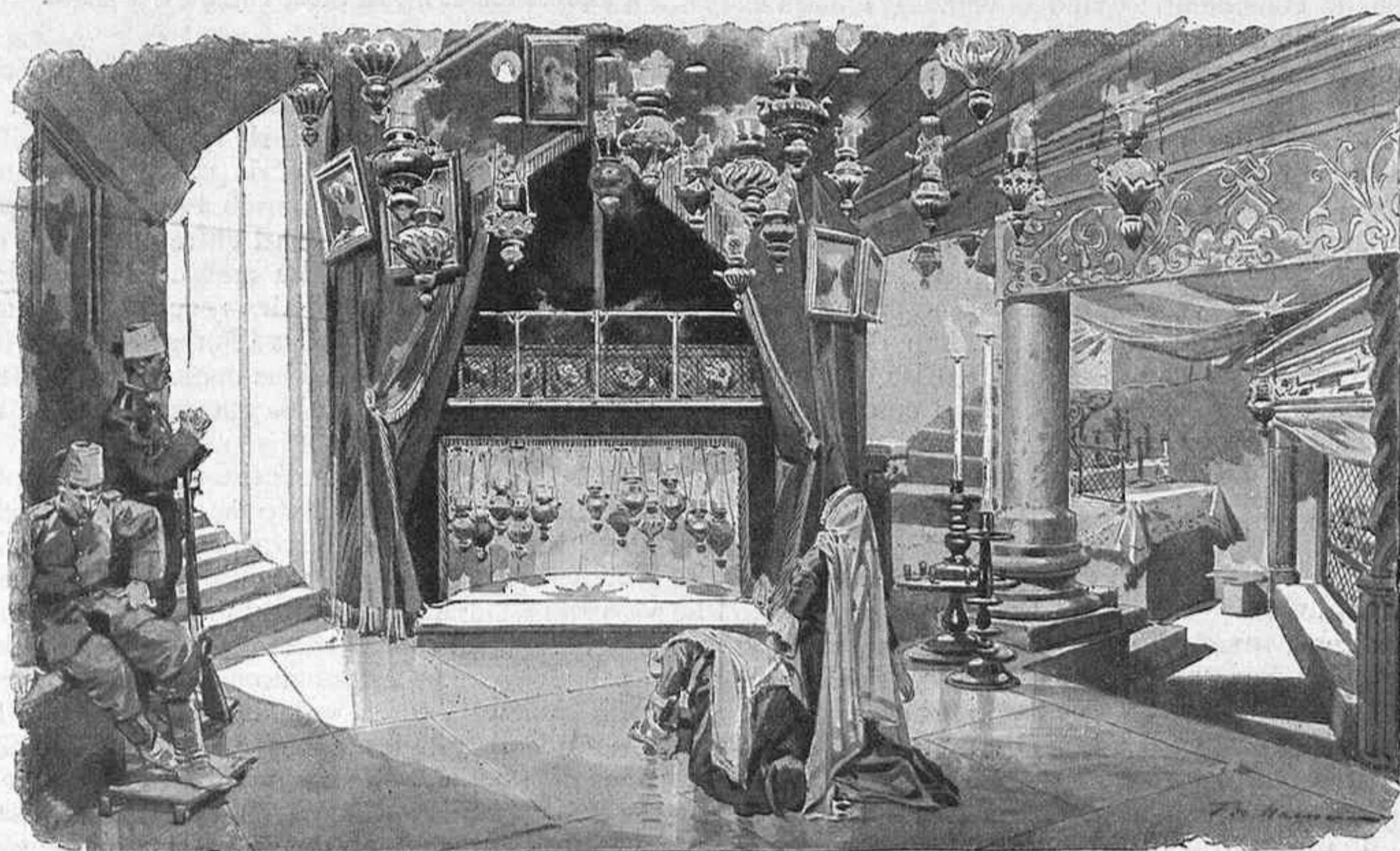
La entrada á la Basílica

dental, torcieron luego hacia el Sur y tomaron el camino que conduce á Belén.

Seguían avanzando; la estrella, que veían al Oriente, iba delante, hasta que llegó y se detuvo sobre el lugar donde estaba el Niño... Y cuando hubieron entrado en la casa, vieron al niño y á María, su



Interior de la Basílica y entrada á la cueva de la Natividad



Interior de la cueva de la Natividad

y la pureza de su vida. Llevan un traje sumamente pintoresco, con un tocado especial hecho de paño y adornado con hileras de monedas de plata.

La iglesia de la Natividad, oficialmente conocida por la de Santa María, fué erigida por el emperador Constantino el año 330, y puede jactarse de ser el ejemplar más antiguo de arquitectura cristiana que en el mundo existe. Señala el lugar donde nació nuestro Salvador, y felizmente, ningún otro de los sitios bíblicos de Palestina está menos expuesto á los ataques de la crítica, por lo que respecta á su autenticidad. Ya era conocido en el siglo segundo, y es realmente el único lugar que menciona la historia antes de la época de Constantino. Tampoco se duda de que la iglesia es el mismo edificio primitivo. Otros santuarios han sido destruidos una y otra vez; éste tan sólo ha resistido á los embates combinados de los hombres y del tiempo. Las supersticiones han tratado de explicar su conservación, dotando á sus piedras de maravillosas propiedades, y un cronista antiguo con mucha seriedad refiere que, en tiempos remotos, un sultán de Egipto, deseando aprovecharlas para construirse un palacio en el Cairo, ordenó que destruyeran el sagrado edificio. Cuando los obreros se aproximaron para llevar á cabo el sacrílego mandato, «de en medio del sólido muro salió una serpiente, de asombroso tamaño, que apoyó la cabeza en él y mordió el primer trozo de mármol que

halló á mano y lo desmenuzó con su terrible lengua.» El sultán dejó el campo con prisa bien poco oriental, abandonó su intento y buscó en otra parte los materiales para su palacio. Las huellas de la ser-

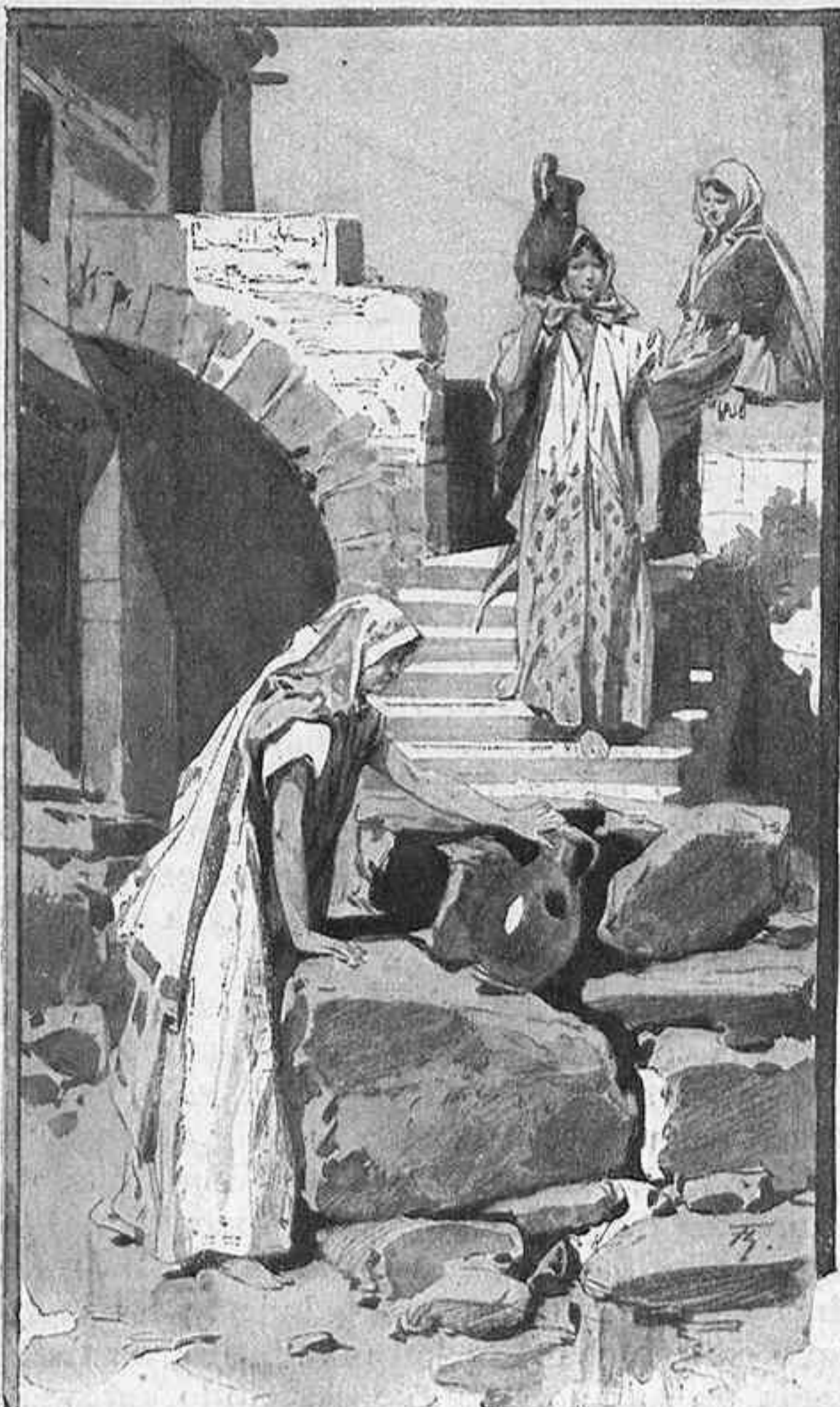


El pozo en que dice la leyenda que cayó la estrella, después de la Natividad

piente, continúa diciendo nuestro verídico historiador, se veían con toda claridad en su tiempo, y «él mismo había contemplado con gran placer los rastros del milagro y muchas veces los miraba con curiosidad é interior asombro.»

Menester es confesar que, á primera vista, la gran basilica produce un desencanto, y verdaderamente, desde afuera con dificultad se conoce que es una iglesia. La única entrada consiste en una puerta pequeña que han ido tapiando tanto, que casi hay que entrar á gatas, recuerdo de los turbulentos tiempos en que la iglesia tuvo que ser fortificada para resistir los ataques de los mahometanos. A través del «Ojo de Aguja,» que así llaman á la puerta, se entra en el pórtico, obscuro y bajo de techo, desde el que otra única puerta comunica con la iglesia. Sorprende la grandiosidad y sencillez del interior, aunque obstruye la vista un muro que los griegos han levantado hace sesenta años y que oculta el crucero y el ábside.

Hay que atravesar todo lo largo de la iglesia para llegar á la escalera que conduce á la cripta, donde se halla el *Sancta Sanctorum*: la capilla de la Natividad. Hay dos escaleras, una para los latinos, otra para los demás cultos. El paso para ir á la puerta de los latinos se halla cerca de un altar armenio, al pie del cual hay una alfombra que ha resultado ser abundante manantial de rozamientos. En cierta ocasión,

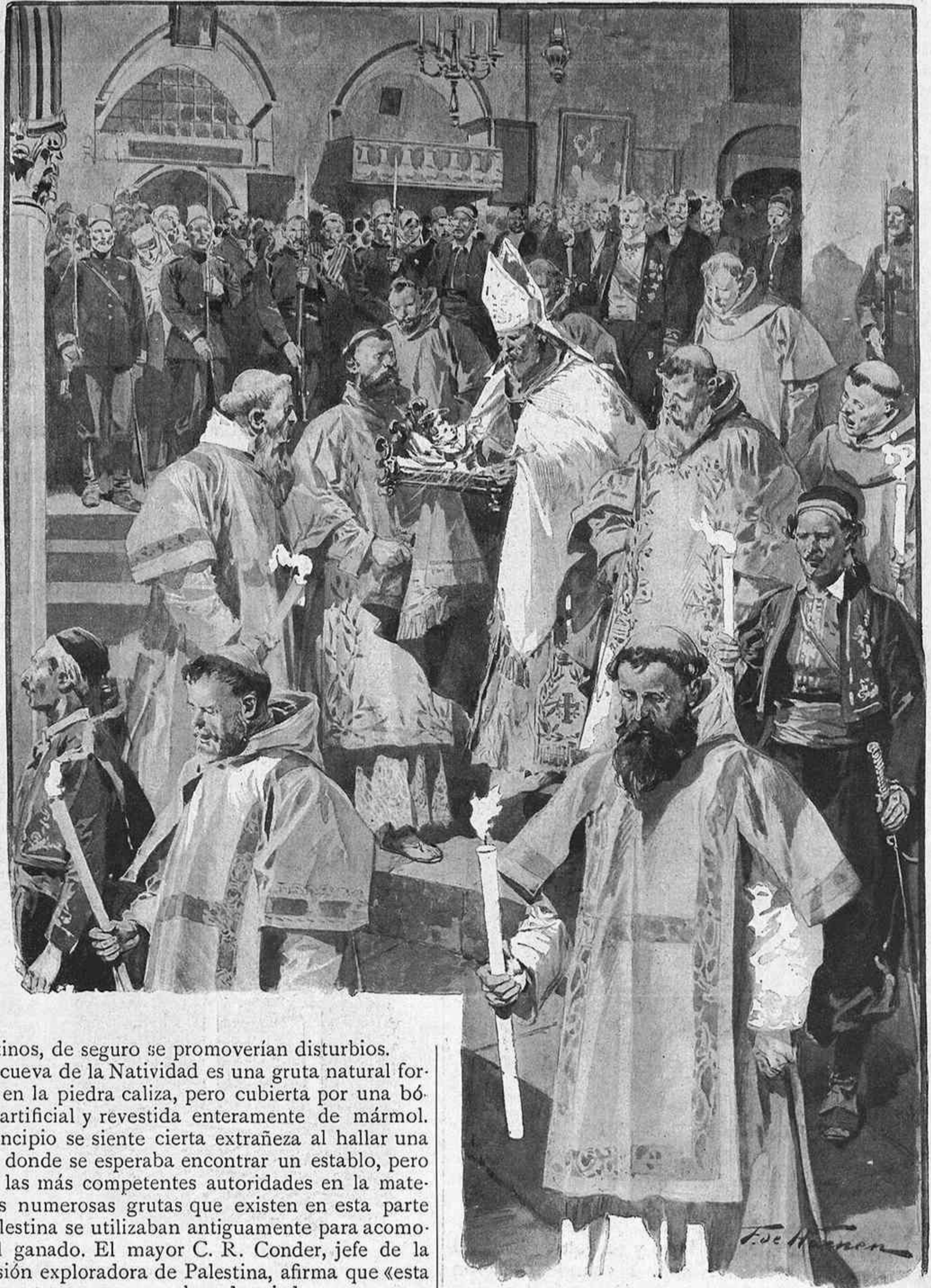


El pozo de la Virgen

no hace muchos años, la alfombra se movía misteriosamente, noche tras noche, separándose cada vez más del altar armenio, hasta el punto de que los fran-

ciscanos tuvieran que dar un rodeo para llegar á su puerta. Al fin, éstos se armaron de tijeras y cortaron la alfombra hasta reducirla á sus primitivas dimensiones. Siguióse un combate en toda regla, y si no se vertió sangre, debióse á la oportuna intervención de los soldados turcos. Desde ese día se inspecciona atentamente á la alfombra, y si llegara á interceptar, aunque fuera en lo ancho de un cabello, el paso de

milagrosamente para uso de la Sagrada Familia. Ahora lo llaman el Pozo de la Estrella, porque una tradición local asegura que la estrella que guió á los Magos de Oriente, allí cayó en tierra y perforó el pozo, en cuyo fondo pueden hasta hoy en día distinguirla únicamente las vírgenes. Hay otras muchas cuevas bajo la iglesia; una de ellas es la capilla de San Jerónimo, en donde éste vivió y escribió sus



La procesión de media noche bajando á la Cueva

los latinos, de seguro se promoverían disturbios.

La cueva de la Natividad es una gruta natural formada en la piedra caliza, pero cubierta por una bóveda artificial y revestida enteramente de mármol. Al principio se siente cierta extrañeza al hallar una cueva donde se esperaba encontrar un establo, pero según las más competentes autoridades en la materia, las numerosas grutas que existen en esta parte de Palestina se utilizaban antiguamente para acomodar al ganado. El mayor C. R. Conder, jefe de la Comisión exploradora de Palestina, afirma que «esta tosca gruta, con un pesebre de piedra, me parece que puede considerarla como la verdadera hasta el más escéptico de los exploradores modernos.»

Aquí, pues, tanto según la antigua tradición como según las modernas investigaciones científicas, está el verdadero lugar donde Nuestro Señor nació, donde María lo envolvió en pañales y lo acostó en el pesebre. Poseído de un sentimiento respetuoso más profundo que el que despierta ninguno de los demás lugares de la Tierra Santa, el peregrino descende los escalones practicados en la roca y entra en la Cueva de la Natividad. A la derecha se hallan de pie dos soldados turcos, apoyando en el suelo las culatas de sus fusiles; á la izquierda una cavidad con un altar, ante el cual hay, incrustada en el pavimento, una estrella de plata. Ese es el lugar sagrado, según reza la inscripción: «*Hic, de Virgine Maria, Jesus Christus natus est.*»

En esa cavidad penden quince lámparas: seis pertenecen á los griegos, cinco á los armenios y cuatro á los latinos; otras muchas, innumerables, cuelgan de la dorada bóveda de la cueva, cuyas paredes de mármol cubren colgaduras de cuero estampado. A la derecha de dicha cavidad, se bajan tres escalones para entrar en la capilla del Pesebre, el establo á donde, según la leyenda, la Virgen Madre llevó á su hijo á fin de que el ganado le diera calor con su suave aliento. Al otro extremo de la gruta hay un agujero redondo, de donde, según se dice, brotó agua

obras; en otra está su tumba. Los armenios no poseen nada en la cripta; la capilla de la Natividad es de los griegos y la del Pesebre de los latinos.

Es un hecho lamentable el de que en el mismo lugar en que Cristo vino al mundo á predicar la paz en la tierra y la buena voluntad entre los hombres, se presencien de continuo las mezquinas envidias, las pueriles disputas, las triviales rencillas por cuestiones de precedencia entre las diferentes ramas del cristianismo, que no vienen á las manos con frecuencia porque lo impiden soldados que profesan una religión diferente.

Por Navidad, cuando los cristianos del mundo entero vuelven el pensamiento hacia Belén, llegan allí peregrinos de toda la Tierra Santa, á presenciar las grandes festividades de la iglesia de la Natividad. La víspera de Navidad, el cónsul francés va de Jerusalem á Belén para tomar parte en las solemnidades, acompañado de ocho *cavass* montados, de un escuadrón de caballería turca, y de los superiores de las diversas órdenes religiosas. Las ceremonias comienzan á las diez de la noche por una misa de pontifical, que se celebra en la antigua iglesia de los franciscanos, y, á media noche, sale de ella una larga procesión para la cueva de la Natividad. Delante va la cruz, seguida de los monjes, que llevan velas encendidas,

del Patriarca é, inmediatamente detrás de él, del cónsul francés y de sus acompañantes. El Patriarca lleva en brazos una imagen de cera del Niño Jesús, recostada en cojines de seda y llevando debajo un lecho de paja. Al llegar á la cavidad de la Natividad, el Patriarca entrega la imagen á un diácono y comienza á entonar el Evangelio según San Lucas: «Y vino á suceder en aquellos días, que salió un decreto de César Augusto.» Al llegar al versículo, que termina diciendo: «se cumplieron los días en que debía dar á luz,» vuelve á coger la imagen, y colocándola sobre la estrella de plata, continúa el sagrado texto modificándolo para ponerlo en armonía con la ocasión presente. «Y aquí ella dió á luz su primogénito.» Después de poner sobre la imagen un precioso paño de encajes: «Y aquí lo envolvió en pañales.»

Por último lo lleva á la contigua capilla del Pesebre y termina repitiendo las palabras: «Y aquí le colocó en el pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.» Los cánticos continúan hasta las dos de la mañana y terminan con un *Te-deum*; mientras tanto Belén entero vela durante toda la noche, llenando la inmensa basílica y entonando cantos de regocijo.

Es objeto de especial veneración para los naturales de Belén, la gruta de la Leche, ó la cueva de las Mujeres, que está situada á pocos minutos de camino de la basílica, donde, según la leyenda, se refugió la Sagrada Familia, cuando la Degollación de los Inocentes.

A corta distancia de allí hay una capilla subterránea, llamada la Cueva de los Pastores, donde, se dice, que el Angel del Señor se les apareció.

Una preciosa leyenda va unida á la cisterna principal del pueblo.

Un día pasaba por allí la Virgen, afligida por la sed, un hombre estaba sacando agua y le pidió que le diera un poco, pero él se la negó groseramente, diciéndola: que la sacara ella misma si quería. Se aproximó al pozo y, al hacerlo, el agua subió hasta el mismo borde y pudo beber sin dificultad, después el agua volvió á su acostumbrado nivel. A este lugar lo llaman «El Pozo de la Virgen.»

A la parte Sur de Belén está el camino que siguió la Sagrada Familia en su huida á Egipto y, al viajero que se dirige por él al Cairo, se le van mostrando diferentes lugares, que recuerdan aquel episodio. No lejos de dicha capital, y cerca de la aldea cofta, está el famoso árbol de Matarieh, á cuya sombra, se dice, se descansó la Sagrada Familia.

F. DE HAENEN.

Como complemento del anterior artículo, creemos interesante ampliar algunos de los datos que en él se consignan acerca de la ciudad de Belén y de sus habitantes.

Belén estaba antiguamente rodeada de murallas, hoy casi enteramente demolidas, á causa del aumento rápido de la población, y en ella se han abierto una porción de calles nuevas y se han construido numerosos edificios.

Los habitantes de Belén son activos, laboriosos y

económicos; sus viviendas son bonitas y limpias y el interior de algunas de ellas es elegante. La planta baja de las casas sirve generalmente de almacén, de

las paredes hay varios nichos en los que se guardan los nargilehs, el tabaco y también los licores, á los que los belenitas son muy aficionados.

El uso del aguardiente ha hecho grandes estragos en Siria y en Palestina, lo mismo entre la población cristiana que entre la musulmana; pero por lo general los hombres no se emborrachan en público, sino que lo hacen de noche y en sus casas, en donde nadie pueda verles.

Los habitantes de Belén tejen multitud de telas bellísimas y muy originales, túnicas azules con adornos encarnados, amarillos ó verdes, capas de pelo de cabra, artísticamente rayadas de negro ó de pardo, telas para divanes, de colores y dibujos escogidos con gran gusto. Las mujeres casadas y las muchachas bordan los velos blancos que cubren sus gorros, y las piezas de tela azul que se cosen como un plastrón en el cuerpo de sus vestidos. Esas piezas bordadas forman escote si son para casadas, y son cerradas para las solteras.

La principal industria es la fabricación de rosarios y otros objetos piadosos, y en ella trabajan más de quinientos obreros. Los rosarios se hacen con huesos de aceitunas y de dátiles ó con cuentas de marfil, de nácar ó de madera de olivo. Hábiles escultores incrustan cruces de marfil y nácar, graban en relieve, á veces con verdadero talento, escenas de la Pasión en grandes conchas de nácar, procedentes de las islas Barhaein, en el golfo Pérsico, y fabrican lindas copas de una piedra negra caliza y bituminosa, que se encuentra á orillas del mar Muerto. También se confeccionan rosarios con grandes cuentas de hueso que sólo sirven para los musulmanes, y cruces de piel de rinoceronte destinadas á los coptos y á los abisinios.

imagen del Niño Jesús

cuadra, de bodega y de cocina; las piezas del piso al to, iluminadas y ventiladas por grandes ventanas, están destinadas á dormitorios. En las

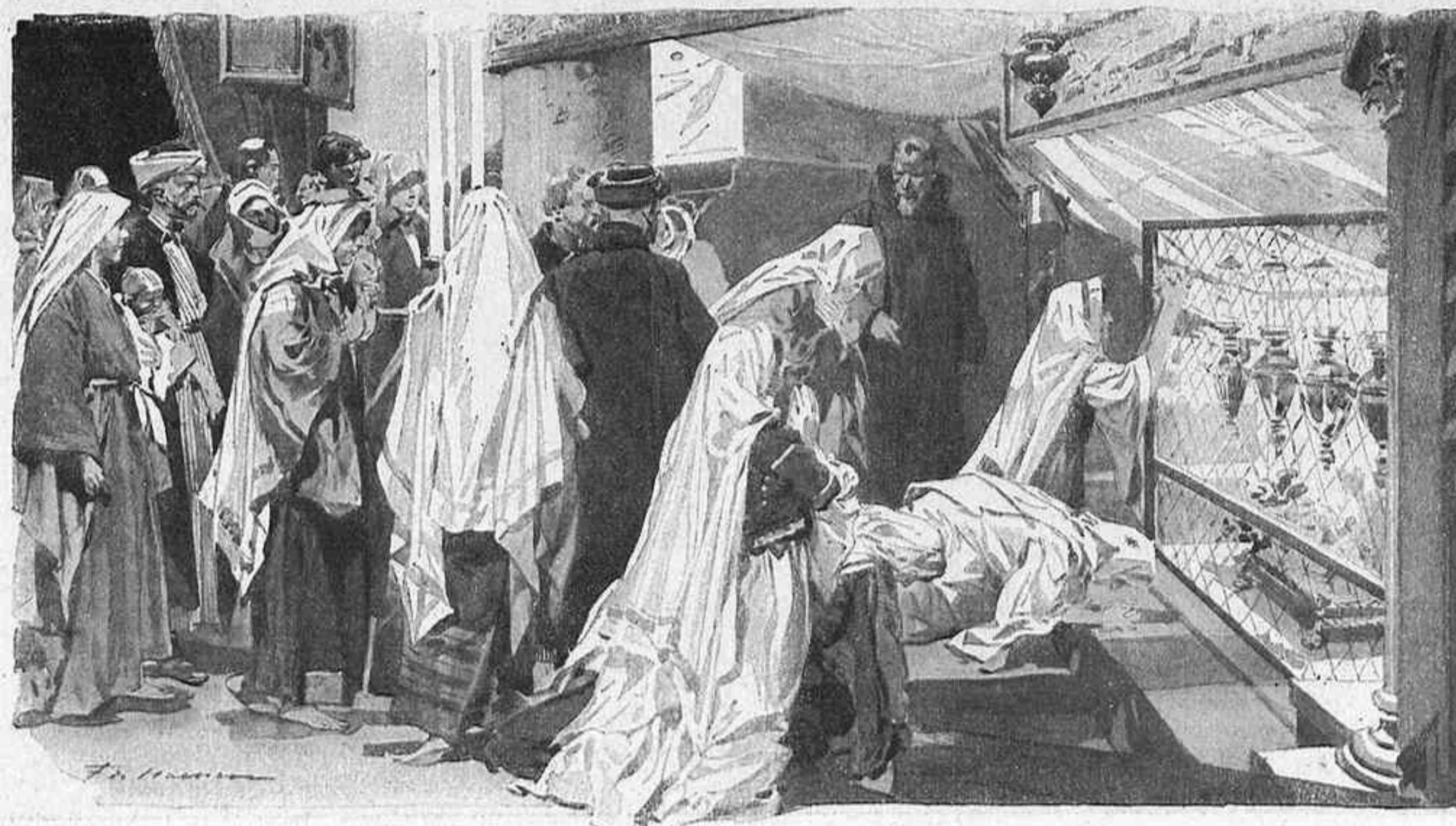
casas principales se recibe á los extranjeros en un gran salón embaldosado de mármol y adornado con elegantes divanes azules, encarnados ó blancos; en

Las mujeres, majestuosas, altas y notablemente bellas de cuerpo y de rostro, llevan un gorro originalísimo de paño encarnado y azul, en el que hay cosidas multitud de monedas que hacen que aquel tocado pese á veces algunos kilogramos. Las solteras llevan, de este modo, su dote en la cabeza. Dos orejeras penden á cada lado, y de ellas cuelgan triángulos de plata guarnecidos de cadenitas variadas; debajo de la barba, ostentan una especie de rica barba, con cascabeles de plata, que les llega hasta el pecho. En las muñecas se ponen brazaletes rígidos, de plata, y en los días de gala se adornan la primera falange del pulgar con sortijas de cadenitas. Los trajes de los días de fiesta son de seda y sumamente ricos, pero sólo los usan en el interior de las casas.

Los hombres visten una larga capa de pelo de camello ó de camello con rayas pardas y negras, una camisa de seda rizada, un chaleco listado de verde, encarnado, amarillo ó azul y un gran turbante de algodón ó de seda, blanco y con listas amarillas. El tipo de los varones es fino y distinguido y se diferencia mucho del de sus vecinos los beduinos nómadas, su piel es sumamente blanca, están dotados de una inteligencia muy activa y aprenden con extraordinaria facilidad. Por esto es muy común hallar entre ellos muchos que conocen varios idiomas y que han efectuado frecuentes viajes á Europa para sus negocios. Los alrededores de Belén son fertilísimos y en ellos se cultivan excelentes frutas y sobre todo uvas que dan un vino muy bueno; también se cría mucho ganado que, aunque pequeño, es sano.



El Patriarca con la



Adoración de la imagen del Niño Jesús

LOS HERMANOS MARGUERITTE

Pablo y Víctor Margueritte, colaboradores inseparables, pertenecen al número de los más célebres literatos franceses contemporáneos. Sus novelas son verdaderas joyas, así por el interés que saben dar á los argumentos y por el profundo estudio real y moral que el desenvolvimiento de la acción y el modo de ser de los personajes demuestran, como por la elegancia y pureza de su estilo. Los problemas que en sus obras plantean, sin ser trascendentales, tienen una originalidad encantadora, avalorada por la habilidad con que los plantean, los desarrollan y los resuelven. No es, pues, de extrañar que la aparición de cada uno de sus libros sea un verdadero acontecimiento literario y que el éxito material de todos ellos supere á las mayores esperanzas.

También en el teatro han triunfado y, recientemente, en la escena clásica francesa, en la Comedia, de París, han estrenado un hermoso drama en tres actos *L'autre* que ha logrado el aplauso unánime del público y los juicios más encomiásticos de la crítica. Hay en toda la obra una emoción, una vida, una intensidad de sentimiento, tales, que des-

de un principio se apoderan del ánimo del espectador y al través de situaciones de interés creciente no le abandonan hasta la última escena, en que el conflicto magistralmente planteado se resuelve de una manera dolorosa pero inevitable.

revistas, libros y conferencias de importancia universal, como la celebrada recientemente en La Haya, la necesidad de poner un límite á los armamentos y á todo cuanto pueda significar preparativos para una guerra. Mientras ellos propagan con la fe del apóstol sus hermosas doctrinas, las grandes potencias sostienen fuertes y numerosos ejércitos y escuadras y estudian con verdadera pasión problemas tan importantes, como el de los globos dirigibles, el de los explosivos, el de los automóviles de guerra y el de las armas que permiten causar mayores estragos.

Entre estas últimas parece llamada á ocupar el primer puesto la ametralladora inventada hace poco por el coronel inglés Fitzgerald. Esta clase de arma es de las más terribles, así por el número extraordinario de proyectiles que en muy poco tiempo puede lanzar, como por el extenso radio que abarcan sus disparos; pero hasta ahora ofrecía el inconveniente gravísimo de no poder funcionar más que unos minutos, á causa del calentamiento de sus piezas. Este inconveniente ha sabido sal-

varlo el valeroso veterano coronel Fitzgerald, quien asegura que la ametralladora de su invención puede disparar hasta 24 horas seguidas sin calentarse.



Los hermanos Pablo y Víctor Margueritte escribiendo el drama *L'autre*, recientemente estrenado con gran éxito en la Comedia Francesa de París. (De fotografía de M. Rol y C.ª)

LA AMETRALLADORA FITZGERALD

Ya pueden los defensores de la paz proclamar en



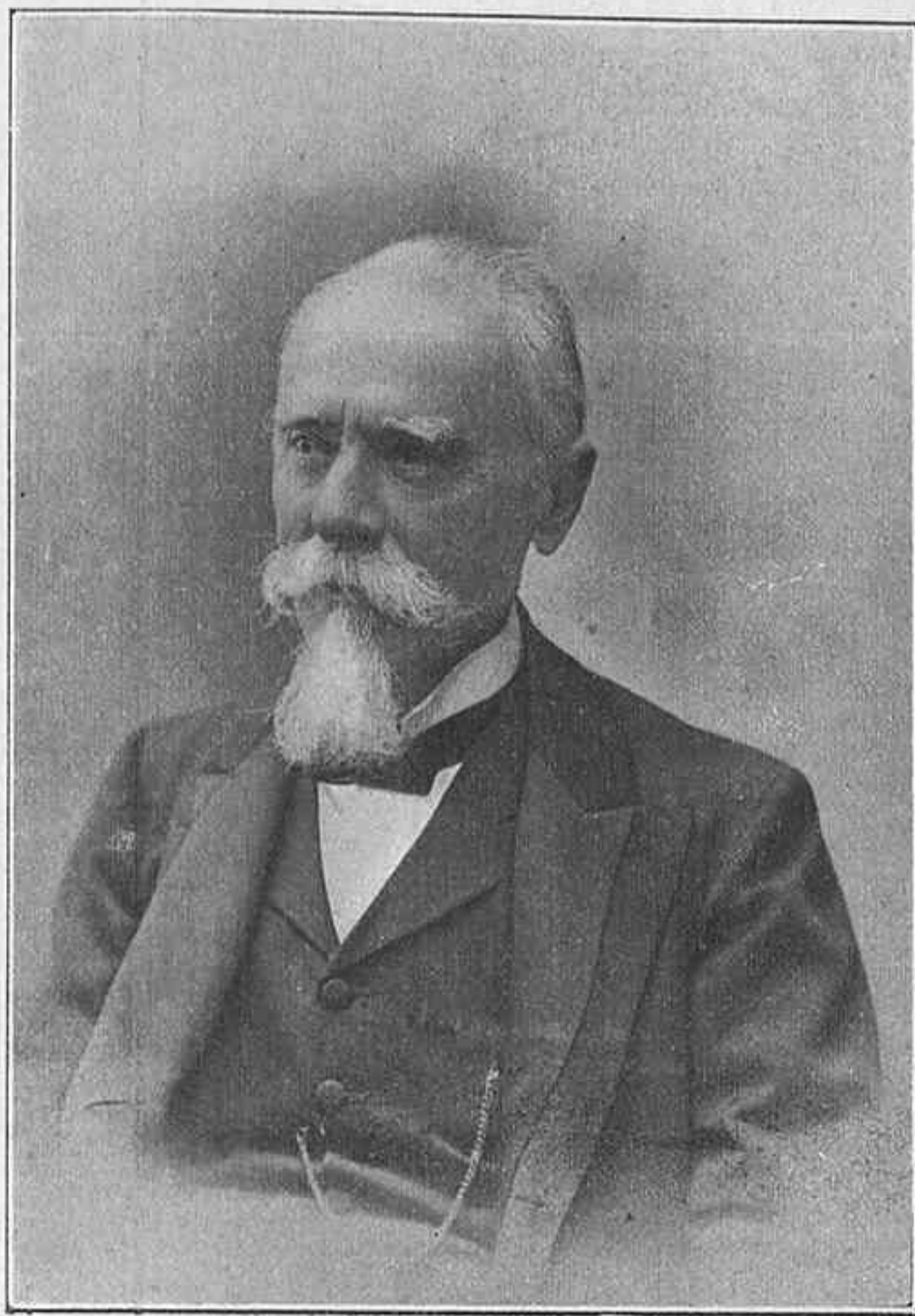
El coronel inglés Fitzgerald ensayando en Nunhead la ametralladora de su invención que puede disparar durante 24 horas seguidas sin calentarse. (De fotografía de World's Graphic Press.)

LOS PREMIOS NOBEL EN 1907

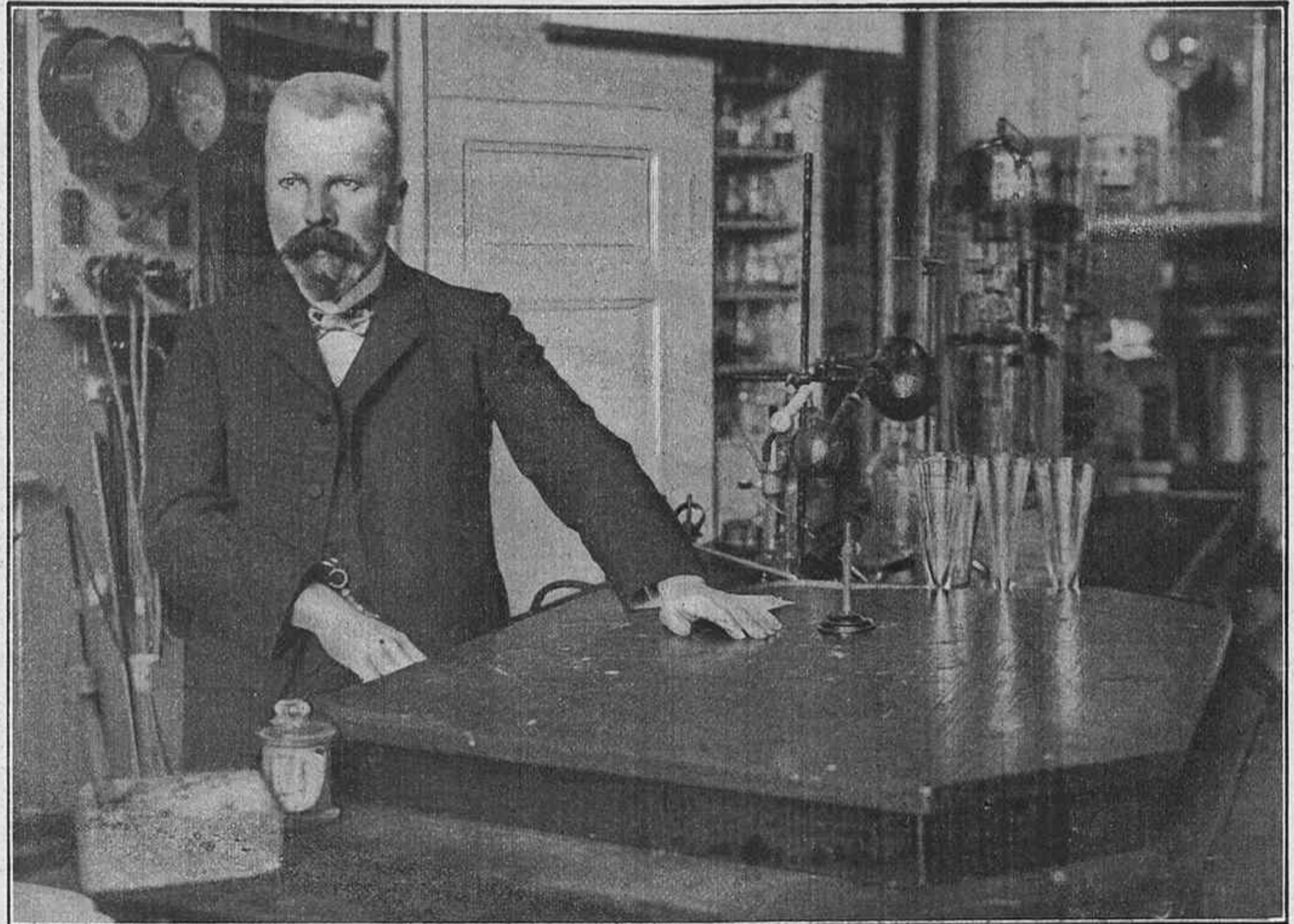
Los agraciados este año con esos premios, recientemente adjudicados por el Storting sueco y cuyo importe asciende á 190.523 francos cada uno, son:

la *Vita internazionale*. Dotado de bondadosos sentimientos y de un temperamento de apóstol, hace veinte años que predica la idea de la paz, formando asociaciones, promoviendo peticiones, reuniones y congre-

tualmente, en compañía de su distinguido colaborador, el Dr. Mesnil, importantes investigaciones sobre los tripanozonos y la tripanozomiasis. En 1880 dió cuenta á la Academia de Medicina de su descubri-



Teodoro Ernesto Moneta, italiano, premio de la Paz
(De fotografía de Carlos Trampus.)



Juan Buchner, alemán, premio de Física. (De fotografía de E. Frankl.)

el doctor Carlos Laverán, francés, por la medicina; el profesor Buchner, alemán, por la química; Ernesto Teodoro Moneta, italiano, y Luis Regnault, francés, por la paz; Alberto Michelson, norteamericano, por la física; y Rudyard Kipling, por la literatura.

Adjuntos publicamos los retratos de cuatro de ellos y á continuación damos algunos datos biográficos de cada uno, prometiéndonos publicar en otro número los retratos y las biografías de los otros.

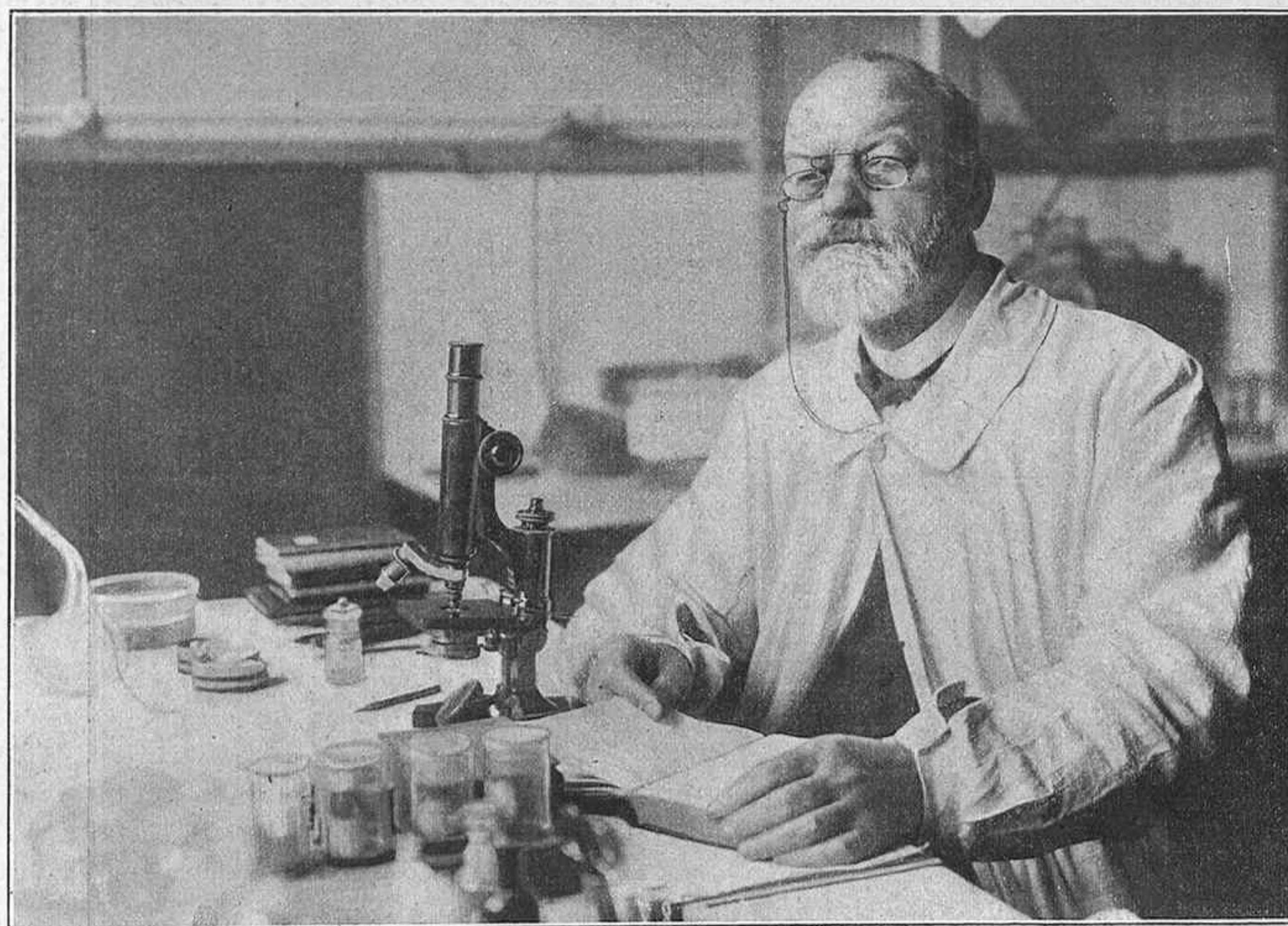
Teodoro Ernesto Moneta en 1848, cuando no tenía

20 años, y difundiendo por todas partes, en Italia y en el extranjero, con su palabra, con su pluma y con su acción, sus ideales pacifistas.

Juan Buchner es uno de los más eminentes químicos y bacteriólogos alemanes, y en la actualidad hállase al frente del Instituto de Higiene de Munich. Uno de sus principales méritos científicos es haber demostrado que Liebig tenía razón cuando afirmaba que la fermentación puede ser independiente de la vida de las células, pudiendo extraerse y aislarse de

el animácullo denominado hematozoario de Laverán, reconocido por todos los sabios del mundo como agente causal de la fiebre palúdica, descubrimiento con el cual prestó á la ciencia, á la práctica médica y á la higiene profiláctica un servicio inmenso. Ha realizado, además, importantes trabajos sobre la enfermedad del sueño y sobre la peligrosa influencia de los mosquitos en las epidemias.

Luis Regnault, profesor de Derecho Internacional de la Escuela de Derecho de París, miembro del Ins-



Carlos Laverán, francés, premio de Medicina.
(De fotografía de Branger.)



Luis Regnault, francés, premio de la Paz
(De fotografía de Trampus.)

más que quince años, combatió en la insurrección de Milán, emigró luego al Piamonte, entró en la escuela militar de Ivree y en 1860 se alistó en el ejército de Garibaldi. Nombrado mayor en Marsala, entró en Palermo y cuidó de la pacificación de Sicilia. En 1867 dejó el servicio de las armas. Sus recuerdos le inspiraron sin duda el libro *La guerra, las insurrecciones y la paz en el siglo XIX*, por el que ahora le ha sido otorgado el premio Nobel. Ha sido director del importante diario milanés *Il Secolo* y actualmente dirige

las células de levadura una substancia capaz de producir la misma acción que la levadura viva.

Carlos Laverán nació en Estrassburgo, en 1845, fué interno de los hospitales de aquella ciudad en 1866 y 1867, profesor agregado de Val-de-Grace desde 1874 á 1878 y profesor titular desde 1884 á 1894. Entró en la Academia de Medicina en 1893 y en la de Ciencias en 1901. En 1897 se retiró del cuerpo de Sanidad Militar con el grado de médico inspector y entró en el Instituto Pasteur, en donde realiza ac-

tituto y ministro plenipotenciario honorario, nació en 1843. Jurisconsulto eminente, ha prestado grandes servicios al Ministerio de Negocios Extranjeros de Francia, asesorándole en importantes asuntos internacionales. Sus dictámenes forman autoridad y sus lecciones, publicadas en libro, son obras clásicas. En la última Conferencia de la Paz, de La Haya, representaba á Francia como tercer plenipotenciario y á él se debió la aceptación del convenio sobre el Tribunal internacional de Presas.—R.



EL MILAGRO DEL AMOR, dibujo de Max Cowper



CONCIERTO ÍNTIMO dibujo de C. Fleming Williams

C. Fleming Williams



Gustavo V, nuevo rey de Suecia

GUSTAVO V DE SUECIA

El nuevo rey de Suecia nació en 16 de junio de 1858, en el palacio de Drottningholm, en las inmediaciones de Estocolmo, recibió una educación esmeradísima, fué nombrado teniente en 1875 y general en 1898. Fué virrey de Noruega desde 1884 hasta 1891, en que se suprimió esta dignidad, y durante su virreinato se atrajo el descontento de la mayoría radical del Storting noruego por su política conciliadora. Desde 1899, ha desempeñado en varias ocasiones la regencia por enfermedad de su padre.

Está dotado de un carácter serio y reservado y de una clara y ponderada inteligencia; físicamente es como su padre, de elevada estatura y de robusto temperamento, y su extremada miopía no le impide practicar los deportes, incluso la caza, y sobresalir en todos ellos. Su habilidad en todos los juegos deportivos, sobre todo en el *tennis*, ha hecho de él un campeón casi sin rival, y de sus numerosas victorias, obtenidas en refiidos *matches*, es prueba el número extraordinario de copas de plata que ha podido juntar y que constituyen un museo privado único en su género.

En 20 de septiembre de 1881, casóse con la princesa Victoria de Baden, quien desde los primeros tiempos de su matrimonio contrajo un catarro bronquial crónico que la ha obligado á pasar grandes temporadas en el Mediodía. En 1889 hubo de resolverse á permanecer cuatro años fuera de Suecia, residiendo durante ellos en Alemania, en el Tirol, en Italia y en Egipto. A pesar del estado delicado de su salud, dedícase activamente á obras de beneficencia; sus bondadosos sentimientos

El nuevo rey juró solemnemente la Constitución del reino ante el Consejo de Estado el día 8 de este mes y ha adoptado como lema «Con el pueblo y por la patria.»



La reina madre Sofia

El palacio real es un importante edificio, de estilo del Renacimiento italiano, comenzado en 1697 y terminado en 1753; consta de dos pisos, además del bajo y del entresuelo, y forma un rectángulo de 123 metros de largo por 116 de profundidad, con un patio casi cuadrado en el centro. Dos alas más bajas prolongan las fachadas Norte y Sur, y entre ellas se extiende un parterre. En el interior hay magníficos salones, entre los que sobresalen los del Consejo de Estado, de la orden de los Serafines y sobre todo el de gala, en el centro de cuyo testero se ve sobre un estrado el trono de plata de los reyes de Suecia.

NUESTROS GRABADOS ARTÍSTICOS

(Véanse los de las páginas 825, 832 y 833.)

La carta de Nochebuena, dibujo de A. Mas y Fondevila. — ¡Cuánta alegría en los hogares en donde la Nochebuena reúne en fiesta íntima á todos los individuos de una familia! ¡Cuánta tristeza en aquellos en donde se añora al ser querido ausente! Esta tristeza ha sabido expresarla de una manera tan sobria como sentida Mas y Fondevila en el bellísimo dibujo que re-

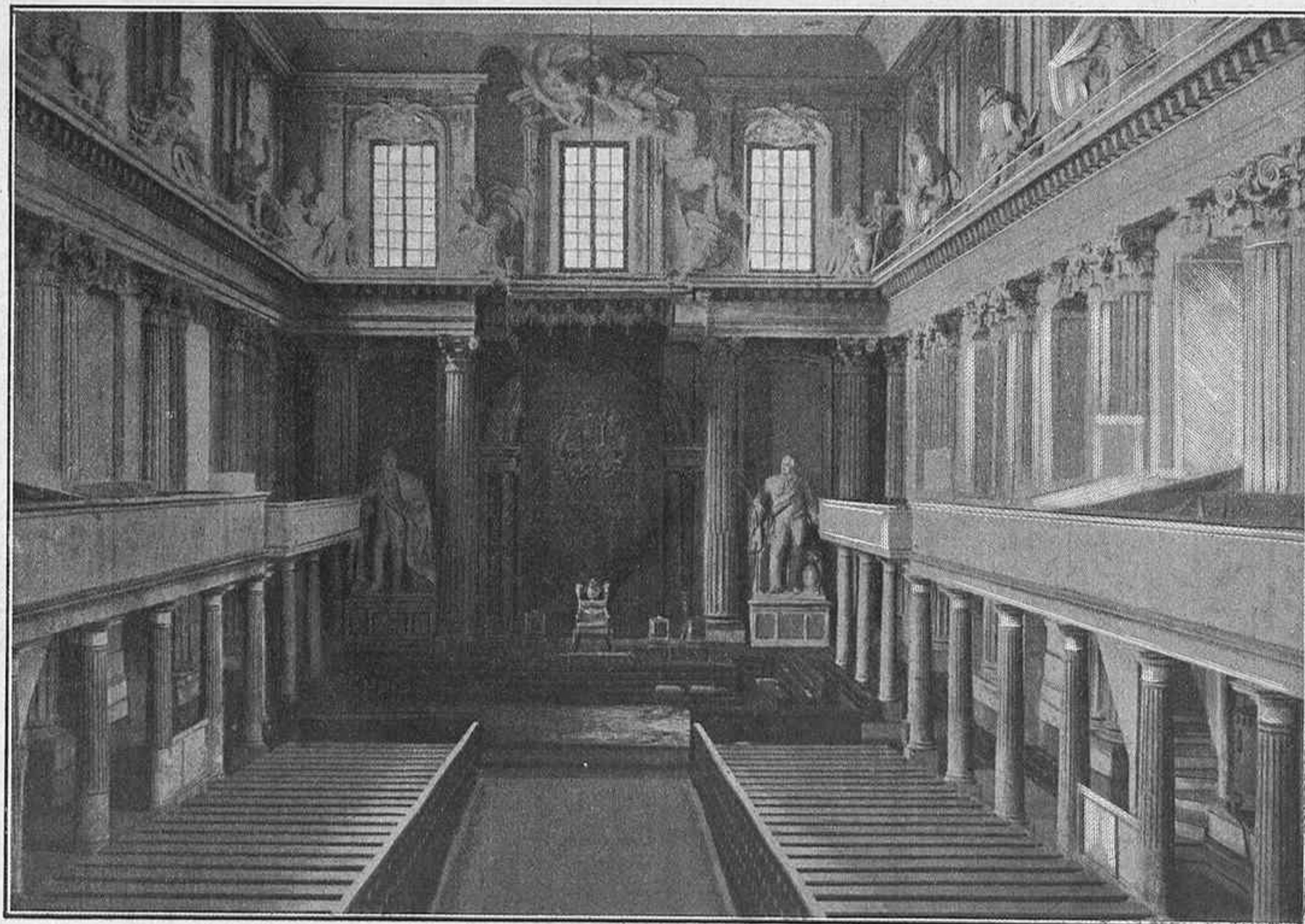


La reina Victoria de Suecia

aquella velada han recibido la carta que el ausente, calculando quizás los días y las horas, les escribiera para que llegase á sus manos en tan señalado día. El anciano marinero deletrea las palabras, recreándose en cada una de ellas, y la madre, toda oídos, escucha con atención religiosa y hondamente emocionada las cariñosas frases que desde tan lejos les escribe el hijo de sus entrañas; cuando termine la lectura, correrán de seguro por las mejillas de ambos esas lágrimas que son la oración más elocuente que el hombre puede elevar á Dios.

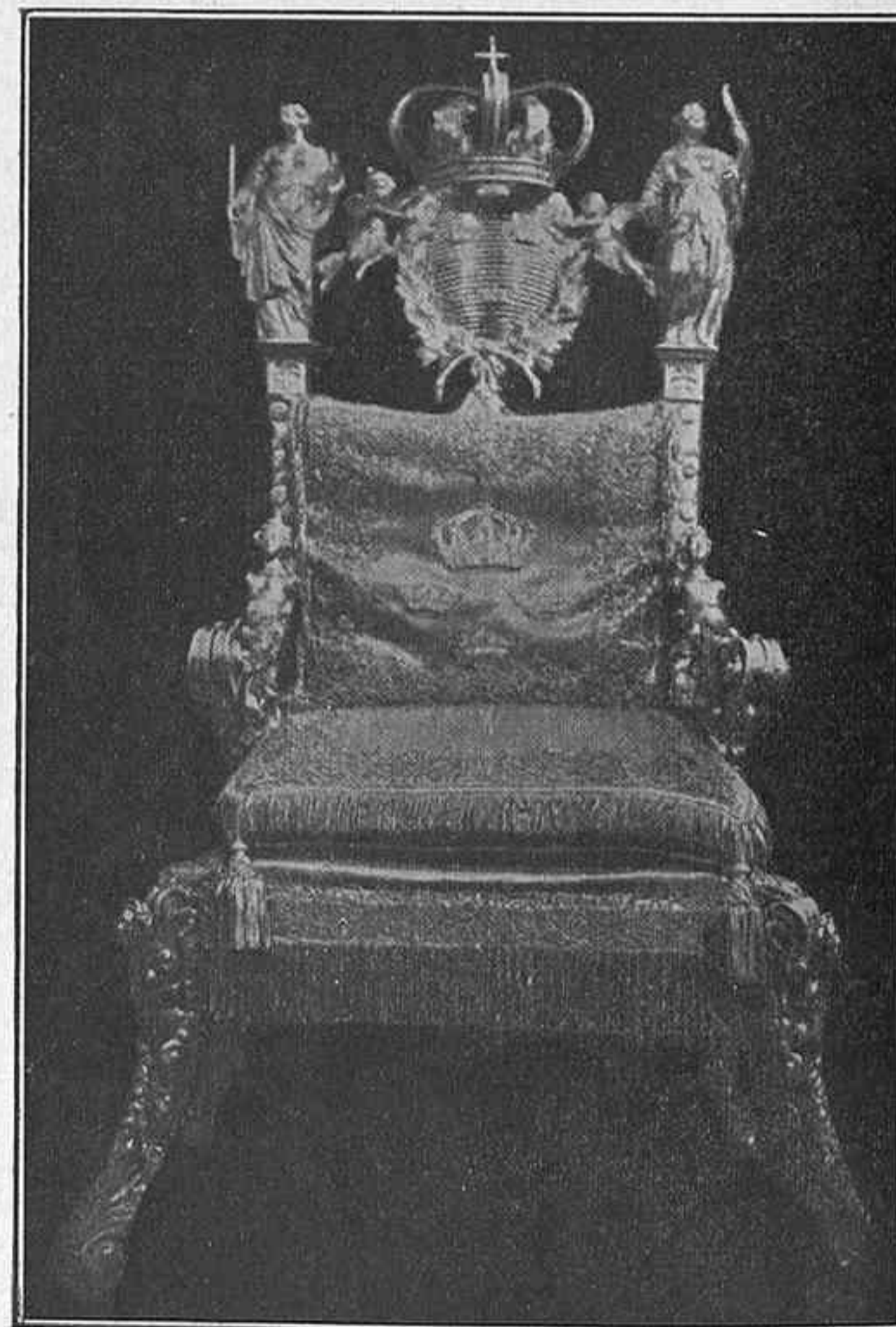
El milagro del amor, dibujo de Max Cowper. — Pocas veces hemos visto desarrollada por un artista una idea más hermosa que la que ha inspirado al notable dibujante inglés el bellísimo dibujo que reproducimos. ¿Hemos de explicar el asunto? ¡Para qué! ¿Quién al contemplar á esos dos ancianos que en el espejo detrás del cual se esconde el amor, se ven reproducidos tales como eran en sus primeros días de matrimonio, no comprenderá claramente lo que con ello ha querido significar el artista? El amor ha realizado el milagro; se aman como en sus años juveniles, y contra esta juventud perpetua del sentimiento nada puede el tiempo que consume y mata los cuerpos, pero que es impotente para envejecer el alma.

Concierto íntimo, dibujo de C. Fleming Williams. — Esta obra es un verdadero alarde de expresión; trece figuras tiene la composición y en esos trece rostros y trece actitudes hallanse maravillosamente exteriorizadas las más diversas emociones. Cada personaje revela un sentimiento distinto; cada uno ha



Interior del salón de gala del Palacio real de Estocolmo

En el centro, el trono de plata; á la derecha de éste la estatua de Gustavo II Adolfo; á la izquierda la de Carlos XIV Juan



Trono de plata del rey de Suecia que se ve en el centro del salón de gala

tos le han conquistado las simpatías universales de sus súbditos. Gustavo V tiene tres hijos: el príncipe heredero Gustavo Adolfo, duque de Schonen, nacido en 1882; el príncipe Guillermo, duque de Sudermanlandia, nacido en 1884; y el príncipe Erico, duque de Westmanlandia, nacido en 1889.

producimos. Los pobres viejos no solemnizan la fecha que el calendario les señala; su cena es frugal como la de todas las noches, y el recuerdo del hijo que hoy navega por mares remotos, como en otros tiempos navegara el padre, no les deja un instante de tranquilidad ni de alegría. Menos mal que en

experimentado una sensación particular, cada alma ha vibrado con intensidad diferente al ser herida por las notas de la melodía. No hay una sola figura que no salga triunfante del más exigente análisis, y todas ellas reunidas constituyen una de esas composiciones magistrales cuyo recuerdo no se borra jamás.

LA REINA DEL PRADO

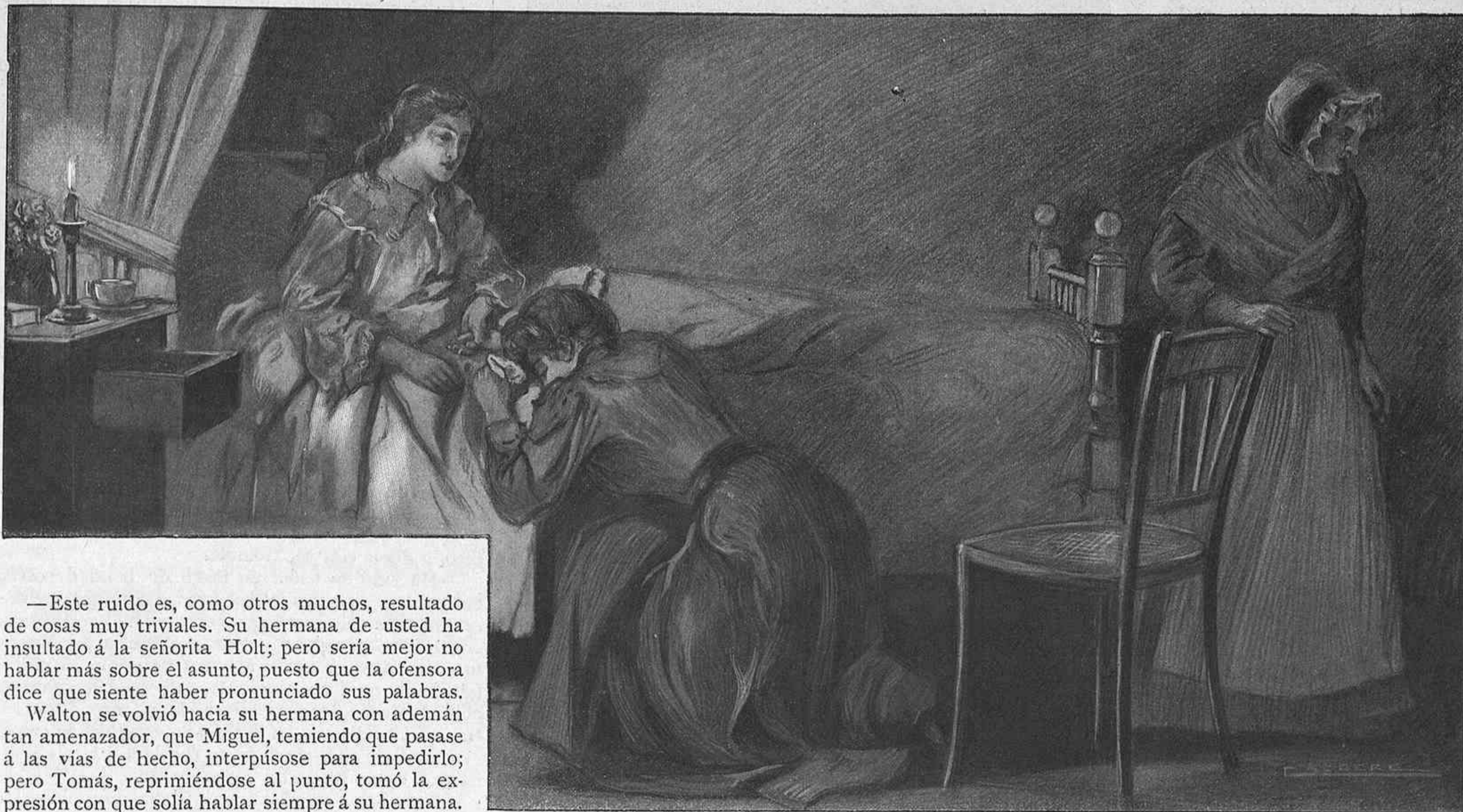
NOVELA INGLESA DE CARLOS GIBBON.—ILUSTRACIONES DE CALDERÉ

(CONCLUSIÓN)

Por lo pronto no obtuvo contestación; Susana no podía hablar, ni Elisa tampoco, y Miguel vacilaba; pero este último repuso, al fin, con su acostumbrada serenidad:

—Antes de que se retire usted, Sr. Walton, dijo Susana, quiero hacerle una advertencia.
—Muy bien; deme usted sus instrucciones de una vez, y marcharé en el primer tren de mañana...

—Cómo, ¿no vienes conmigo?, exclamó Elisa con asombro.
—No. En marcha, Matías.
El hombre obedeció sin replicar.



—Este ruido es, como otros muchos, resultado de cosas muy triviales. Su hermana de usted ha insultado á la señorita Holt; pero sería mejor no hablar más sobre el asunto, puesto que la ofensora dice que siente haber pronunciado sus palabras.
Walton se volvió hacia su hermana con ademán tan amenazador, que Miguel, temiendo que pasase á las vías de hecho, interpúsose para impedirlo; pero Tomás, reprimiéndose al punto, tomó la expresión con que solía hablar siempre á su hermana.

—Veo que vuelves á las andadas, Elisa, dijo; pero no sé qué puedes ganar con ello. A mí me desagrada Miguel Hazell y él no lo ignora; pero ¿sabes tú lo que ha hecho por mí?... Pues me ha salvado la vida, exponiendo la suya. Amigo mío, añadió volviéndose hacia su rival, creo que al sacarme del río ha cometido usted la mayor imprudencia de su vida.

Susana abrió desmesuradamente los ojos al oír estas palabras, y de nuevo los animó un instante cierta expresión cariñosa.

—¡Usted no me ha dicho eso, Miguel!, exclamó. Usted no me ha dicho que le había salvado.

—Pues lo hizo, repuso Walton; y crea usted, Hazell, añadió, que dejando á un lado la cuestión en que nunca podemos estar de acuerdo, deseo que en todo lo demás me considere como su mejor amigo. Debo advertir que yo hubiera obrado como usted si se hubiesen invertido los papeles.

—No lo dudo, contestó Miguel, mientras que Walton le estrechaba la mano con sincera efusión; pero no se hable más de esto, pues no creo haberme expuesto á ningún peligro al salvar á usted.

—Ignoro qué feliz casualidad le conduciría á usted á la orilla del río, dijo Walton; pero de todos modos le doy las gracias, por más que en mi concepto hubiera sido más sencillo, para zanjar todas las dificultades, dejarme seguir la suerte de la yegua, la cual se encontró muerta, según me han dicho.

—Es verdad; pereció ahogada.

—He aquí otra pérdida, repuso Walton.

Y volviéndose á Susana, añadió:

—Supongo que Hazell ha referido á usted todas mis aventuras, aunque sin hacer mención de la parte que ha tenido en ellas. Volveré mañana, dispuesto á ir adonde usted guste, puesto que, según parece, Hazell presume saber dónde estará Sara.

Entretanto Elisa había permanecido silenciosa, con la vista fija en el suelo y los labios contraídos por el enojo que le causaba la entrevista, y al ver que las tres personas que estaban allí afectaban ignorar su presencia. Susana había observado á Walton y á Miguel atentamente, y al segundo le pareció que la joven estaba más pálida que al llegar Elisa.

¿Por qué no hablas?

—No, repuso Susana; usted no me ha comprendido. Le doy las más expresivas gracias por lo que ha hecho, yo me encargo de hacer lo demás. Atendido lo que su hermana me ha dicho esta noche, le agradeceré como un señalado favor que no vuelva á presentarse aquí otra vez. Cuando nos encontremos, lo cual espero que será en muy rara ocasión, tenga usted también la bondad de pasar junto á mí como si fuéramos desconocidos; yo lo haré así, y debo advertirselo para que en ningún caso pueda llevarlo á mal.

Estas palabras fueron pronunciadas tan tranquilamente, que á no ser por la palidez de Susana y por sus labios temblorosos, cualquiera hubiera creído que aquella despedida era amistosa.

Los ojos de Elisa brillaron de satisfacción, porque al fin había conseguido su objeto.

Walton quedó confundido y mudo al pronto. Los hombres débiles y de buenos sentimientos suelen ser siempre los más apasionados; sufren con resignación hasta que su paciencia se agota; y con asombro de los que continuamente fueron causa de este resultado, revuélvense de pronto con irresistible furia. Walton supo dominarse en aquel momento, pero fué muy marcada la amargura con que dijo á su hermana:

—Tú eres la causa de todo esto.

Elisa tembló al ser interpelada así, pero conservó su serenidad, porque no sabía lo que podría resultar de su acto.

—Opino, contestó, que la señorita Holt es el mejor juez en sus propios asuntos.

—Acepto la despedida, dijo Walton con calma al tomar la mano de Susana. Trataré de cumplir con los deseos de usted; mas aún podemos ser buenos amigos. ¡Adiós!

Y volviéndose á su hermana, añadió:

—Vamos.

Acompañóla á través de la lluvia hasta el carruaje, que esperaba á la puerta, ayudóla á subir, cerró la portezuela con violencia y gritó al cochero:

—¡A casa!

LII

REFLEXIONES AMARGAS

Walton se dirigió al pueblo con rápido paso, sin hacer aprecio de la lluvia, muy copiosa en aquel momento. Su corazón rebotaba de amargura, pues parecía que Susana debía haberse compadecido de él, ó por lo menos, no hacerle pagar las ofensas de su hermana.

Lo que más deseaba, no podía realizarse ya, y decía que sin Susana de poco le servía la vida.

Sin embargo, confesábase que su conducta no había sido la más propia para granjearse el cariño de una mujer, y reconoció que Susana había hecho bien en descharle.

Susana y su prima, tan diferentes por su carácter, le habían humillado, haciéndole avergonzarse del poco respeto con que hasta entonces había mirado á las mujeres; y ahora hubiera dado cualquier cosa por ser digno de las dos.

Walton pensaba marchar á Londres en el primer tren, mas al acercarse á la casa Isabel, pensó que no estaría de más ir á despedirse del Sr. Montague Lewis, á fin de asegurarle que iba á disponer lo necesario para garantizarle la cantidad prestada.

El barón estaba ya sentado á la mesa para comer, y su rostro experimentó la mayor satisfacción al ver á Walton; mas apenas observó que iba empapado en agua, notando al mismo tiempo la singular expresión de su fisonomía, exclamó con tono de asombro:

—¿Qué ocurre? Parece usted sentenciado á muerte.

—No tanto, contestó Walton; pero estoy de marcha y antes de irme quisiera estrechar á usted la mano y explicarle lo que trato de hacer para garantizarle la suma que me adelantó.

El barón examinó un momento con curiosidad á Walton y después tiró de la campanilla.

Al cabo de un momento presentóse el mayordomo.

—Retarde usted la comida media hora, díjole el Sr. Lewis, y conduzca usted a una habitación al señor Walton para que cambie de traje. Es preciso, añadió, volviéndose hacia Tomás, que me dispense usted esta orden, y cuando haya mudado de ropa, baje usted a comer, y hablaremos de sus asuntos.

Walton siguió al mayordomo. Cuando volvió, díjole el Sr. Lewis:

—Ahora no hablemos una palabra de negocios hasta después de comer.

Después de levantados los manteles, acercáronse los dos a la estufa y comenzaron a fumar silenciosamente.

—Vamos, muchacho, dijo de pronto el Sr. Lewis, sepamos qué significa todo esto.

—Difícil es de explicar, contestó Walton. Usted ha sido muy bondadoso conmigo, Sr. Montague, y quisiera poder decírselo todo; pero... es imposible, añadió con amargura.

El barón estuvo a punto de soltar la carcajada, pero se contuvo.

—Vamos, dijo, ya veo que ha tenido usted alguna riña con la señora de sus pensamientos. Cuénteme qué ha ocurrido.

—No va usted descaminado, pero nada puedo explicar, porque ni yo mismo me doy cuenta de mi situación. La mujer que yo amaba me atrajo, dándome esperanzas, y después me ha despedido. Mi disgusto fué profundo; pero he aceptado la posición, y no hay nada más que decir.

—Veo que ha empeñado usted una lucha contra Cupido, y que no es usted el vencedor. ¿Quiere usted que le dé un consejo?

—Bien..., tal vez me sirva de algo.

—Cuando veo a un hombre tal como usted está, después de comer bien, por lo regular pienso que se trata de una mujer ó de intereses; de cada diez casos, en nueve es cuestión de faldas, y le considero a usted uno de esos nueve. Ahora bien, para este mal, lo mejor es tomar aires. La mujer es inconstante como el viento, según dice el poeta, y por lo tanto, no debe usted apurarse. Yo le aconsejo a usted que procure olvidar.

—La experiencia de usted en cuestión de amores debe haber sido desgraciada, repuso Walton.

—No, dijo el Sr. Lewis; pero la verdad es que yo pude obtener la mano de la mujer que yo deseaba. ¿Por qué le han despedido a usted?

—Lo ignoro... Su conducta ha sido tan extraña, que apenas me la explico. No tengo más remedio que resignarme a interponer la distancia entre nosotros.

—Muy bien, eso es lo que debe usted hacer; la ausencia ayuda mucho a olvidar.

—Procuraré hacerlo, marchándome al punto.

—Hablando de otra cosa, dijo el Sr. Lewis, ya recibí la visita de su señora hermana. ¿Qué piensa usted hacer?

—No lo sé; lo más esencial es salir por lo pronto de todo este laberinto.

—Me parece que no será tan fácil.

—También lo temo así, y por esto seguiré el consejo de usted, partiéndome en seguida.

El Sr. Lewis se levantó y apoyó paternalmente las manos en los hombros de Walton.

—Usted no saldrá de esta casa hasta dentro de dos días.

Walton se sometió sin oposición a los deseos de su amigo, pareciéndole que no debía desairar su hospitalidad. Además no sabía dónde ir, y fué muy satisfactorio para él poder descansar un poco para trazarse entre tanto su nueva línea de conducta.

LIII

ENCUENTRO INESPERADO

Walton pasó la noche tan bien como podía esperar; permaneció tres días en casa de su amigo y después marchó a Chelmsford.

Su hermana Elisa, no solamente le había enviado varios recados, sino que se presentó en persona para verle, pero Tomás se negó obstinadamente a recibirla; y para evitar que se le molestase más, resolvió ir a dicha ciudad.

Nada tenía que hacer allí, y después de recorrer algunas calles, entreteniéndose en mirar algunos escaparates de las mejores tiendas, entró en un hotel,

donde le sirvieron una comida excelente. Cuando hubo concluido, salió para ir al salón de fumar, y al cruzar el patio vió una dama que iba delante de él y a quien por su aspecto y manera de andar parecióle reconocer.

Era Sara; Walton se adelantó y cogióla del brazo. —¡Gracias a Dios que la encuentro!, exclamó. ¿Pero cómo está usted aquí?

—Miguel Hazell me ha escrito, diciéndome que Susana estaba enferma y he vuelto. ¿Le sorprende a usted?

—No, contestó Walton, cuya expresión, sin embargo, indicaba el asombro. Sé que usted es muy bondadosa y no perdonaría nada por servir a su



Susana permaneció inmóvil

amiga. Seguramente la necesita a usted... Vamos allí de una vez y yo la acompañaré.

Así diciendo, cogió de la mano a Sara y condujo-la hacia la estación. Era una fría noche de otoño, y como se debía aguardar algún tiempo la llegada del tren, Sara, en vez de dar vueltas de un lado a otro, prefirió ir a la sala de espera. Aunque Walton notaba en ella cierta confusión y desvío, sentóse a su lado y entablóse entre los dos un animado diálogo.

—Hemos llegado a una situación muy desagradable, dijo, y en cierto modo yo tengo la culpa de ello; pero también debe usted recordar que se han de tener en cuenta algunas consideraciones.

—La más oportuna que puede usted tener ahora, se reduce a despedirse de mí y recordar que otra mujer espera sus atenciones.

—No, yo estoy ya despedido definitivamente, gracias a los manejos de mi hermana Elisa. Para conseguir cualquier cosa se necesita mucha constancia; ella la tiene en alto grado; ha persistido en el fin que se había propuesto, y lo ha logrado. Yo creí siempre ser más fuerte que ella en este punto; pero las circunstancias se declararon en su favor y me ha vencido. Tendré el gusto de acompañar a usted hasta el Prado y después me marcharé.

El tono de Walton produjo cierta emoción en Sara, y como el Sr. de Montague, hizo la pregunta que era natural en aquel caso:

—¿Dónde va usted?

—No lo sé. Creo que las islas Fidji serían una buena residencia para mí, ó si no el Japón; el hombre a quien todo le es ya indiferente puede ir a cualquier parte. Tal vez haga fortuna, y encuentre alguna mina de oro que me permita volver a mi país millonario.

¿Quiere usted venir conmigo? La esperaré a usted hasta que haya terminado su visita a Susana.

Esta pregunta la hizo con tal tono de amargura y

disgusto, que Sara la consideró como una ofensa. Levantóse y se alejó de Tomás, pero este la siguió.

—No sea usted tan viva de genio, Sara, le dijo; dispénsense si he pronunciado alguna palabra que pueda ofenderla. Hay mucha amargura en mi corazón, y digo cosas que después me pesan.

En aquel momento sonó la campana, anunciando la llegada del tren.

LIV

CONFIDENCIA

Cuando Sara llegó al Prado, inquietóla el profundo silencio que allí reinaba. Había luz en la ventana de la cocina, en la sala y en la alcoba de Susana, pero no se oía ningún ruido, y aquel silencio la hizo temer que hubiese ocurrido alguna desgracia.

—¿Qué puede significar esto?, preguntó, volviéndose hacia Walton, mas pálida ahora que antes.

En el momento en que Tomás iba a contestar, abrióse la puerta, y vieron salir al doctor Humphreys, hablando en voz baja con Miguel Hazell. El primero decía al segundo:

—Vea usted como está ahora, y vuelva en seguida a decírmelo. Yo permaneceré aquí.

Sara se adelantó hacia el doctor, y acercóse a él antes de que se cerrara la puerta.

—¡Usted por aquí, señorita Hodson!, exclamó el anciano, con tono de sorpresa y satisfacción. ¡Con qué oportunidad llega usted! Precisamente pensaba expedir un telegrama a Londres para que enviaran una enfermera; pero a Susana le agradecerá mucho más que usted la cuide. Vamos, entre usted, añadió sin aguardar contestación, y le daré las instrucciones necesarias.

—¿Cómo está?, preguntó Sara con inquietud.

Muy mal, pero no debemos desesperar. Habla mucho de usted, y creo que su presencia le será más favorable que todas mis medicinas.

Miguel cogió de la mano a Sara para seguir al médico, y díjola con voz trémula.

—Ha sido en usted un rasgo de bondad volver tan pronto, y yo le doy las gracias. Aunque tal vez no tenga derecho para agradecer a usted en lo sucesivo lo que haga por ella, confieso que la llegada de usted me alivia mucho. Mi ama de gobierno no ha faltado de aquí un momento, pero se necesitará el cuidado de las dos para salvar a la enferma. En estos tres últimos días no ha dormido apenas dos horas, y el doctor asegura que si no se consigue hacerla conciliar el sueño no podrá vivir.

—Permitame usted ir a verla ahora mismo repuso Sara.

—No, no, dijo el doctor, antes debo decir a usted lo que se ha de hacer, y conviene preparar a la enferma para la visita.

Sara siguió al médico, y éste dió las instrucciones respecto al régimen de la paciente.

—En cuanto a las medicinas, dijo el doctor, ya las dejo indicadas en la receta que encontrará usted arriba; pero lo principal es que coma algo. Ahora voy a decirle que usted acaba de llegar.

El doctor subió al cuarto de la enferma y Sara, volviéndose hacia Hazell, díjole con tono afligido:

—¡Oh! Miguel, temo mucho que todo esto haya sucedido por causa mía, y si ella muriese, creo que me costaría la vida también.

—No diga usted eso, Sara, contestó Miguel conmovido por el aspecto atribulado de la joven. ¿Cómo ha de ser usted la causa de eso? Si alguno tiene la culpa, a nadie se debe atribuir más que a mí, añadió Miguel con tristeza. A Susana le trastornó mucho la muerte de mi padre, y también lo que yo hice, aunque bien sabe Dios que mi único objeto fué evitarla un grave disgusto.

—¿Pues qué ha hecho usted?, exclamó Sara, mirando a su interlocutor con expresión de asombro.

Miguel refirió el incidente de los dos testamentos; pero Sara, en vez de tranquilizarse, manifestó mayor aflicción y, cubriéndose el rostro con las manos, comenzó a llorar. Después enjugóse las lágrimas y dijo, con forzada calma:

—Usted no tiene la culpa de nada, Miguel. Yo soy la única causa de este trastorno. Perdóneme usted.

Miguel iba a preguntar a Sara qué motivo tenía para acusarse así, pero en aquel momento llegó el doctor. Su aparente satisfacción indicaba que traía buenas noticias y Sara lo comprendió al punto.

—¿Está mejor?, preguntó.

—No solamente mejor, dijo el médico, sino que creo que la crisis ha pasado y que la enferma está salvada.

—¡Loado sea Dios!, murmuró Miguel.

—Ha tomado algún alimento, continuó el doctor,

y ahora espera á usted; pero es necesario evitar toda excitación.

Sara subió la escalera presurosa y entró en la alcoba de su amiga; el ama de gobierno de Miguel estaba sentada junto al lecho, y á pesar de su edad, no manifestaba señales de cansancio.

Susana se incorporó para abrazar á su prima.

—Bien venida seas, Sara, díjole con dulzura. Las dos hemos seguido mal camino, y creo que pagamos nuestra locura. Ahora estoy débil, pero pronto me restableceré, pues solamente tu presencia me alivia... ¿Por qué no hablas?

Sara acababa de arrodillarse, y ocultando su rostro en el lecho, comenzó á sollozar amargamente, aunque hacía esfuerzos para evitarlo. La generosidad con que Susana olvidaba su traidora conducta, recibiendo ahora con tanto cariño, conmovía profundamente á Sara.

Susana lo comprendió así y apoyó su cabeza sobre la de Sara, como si hubiera sido una niña que pidiese perdón.

—Vamos, no te aflijas; tan censurable es mi conducta como la tuya, porque hubo un tiempo que cometí la torpeza de creer que Miguel era el hombre á quien tú querías. Olvidemos ahora lo pasado; somos dos jóvenes aisladas otra vez, y hemos de trabajar mucho para ganar la subsistencia. Deseo que no se hable una palabra más sobre ese asunto.

Sara, levantándose más tranquila, besó á la enferma.

—Dentro de pocos minutos volveré, dijo al ama de gobierno, que por prudencia se había alejado de las jóvenes, y entonces podrá usted retirarse á descansar, pues ya me ha dicho el médico lo que debo hacer.

Sara bajó corriendo á la puerta de la casa, á pocos pasos de la cual paseaba Walton, fijando una mirada ansiosa en la ventana del cuarto de la enferma. Al observar esto, Sara experimentó cierto disgusto, aunque había renunciado definitivamente á toda esperanza de reconciliarse con Walton.

—¿Qué noticias hay?, preguntó con evidente inquietud al acercarse Sara. He visto al doctor salir, pero no quise hablarle, aunque no me faltaron deseos de hacerlo.

—Está mucho mejor, y con un poco de reposo, me parece que pronto se restablecerá. Ya lo sabe usted todo, Sr. Walton, y ahora buenas noches y... ¡adiós!

Su voz se debilitó al pronunciar esta última palabra, que para ella significaba una despedida eterna. Walton, comprendiéndolo sin duda así, cogió una mano de Sara y estrechóla cariñosamente.

—No, repuso, no me diga usted *adiós*, porque volveré, y espero que entre tanto hallará medio de perdonarme. Comprendo muy bien lo que por mí ha sufrido; pero si le aseguro que me arrepiento de todo lo hecho, me parece que al fin podrá usted olvidar y juzgarme con menos dureza. Ahora me voy.

Mas al decir esto, Walton retenía entre sus manos aún la de Sara, como si le quedase algo por decir; y aquel fué un momento de prueba para la joven, pues temía que Tomás le hiciese alguna proposición formal, á la cual hallábase preparada á contestar desde algunos días antes con una negativa terminante. Ya tenía trazado su plan de conducta para lo futuro y estaba resuelta á ponerle por obra apenas se restableciese su prima. Mientras Walton tuvo cogida su mano, vaciló en su determinación y compadeciéndose de él porque aún le amaba; mas al fin consiguió dominar un sentimiento de ternura.

—No puedo detenerme más, dijo, porque la enferma me espera.

—Pues bien, repuso Walton, para tranquilizarme y confiar en el perdón de usted, permítame besar su mano.

Sara vaciló un momento, y algo temblorosa, pero siempre serena, accedió al deseo de Walton.

—Bien, gracias, dijo el joven con expresión satisfecha, ahora me voy, pero no le diré *adiós*; y cuando vuelva, tal vez me crea usted digno de su bondad.

Sara, inmóvil en la puerta, vió á Walton alejarse y saludarla de lejos. Por su modo de andar comprendió que la concesión que acababa de hacerle le colmaba de satisfacción, y alegróse de haber accedido á su deseo, porque así la despedida era menos dolorosa de lo que ella esperaba.

Miguel se paseaba por la sala, y al ver á Sara entrar; salió á su encuentro.

—Supongo, dijo que no ha estado usted ausente más de cinco minutos, pero á mí me han parecido años. Deseo que me diga francamente como está Susana, pues el doctor me aseguró que hace ya meses que le amenazaba esta enfermedad.

—Pues á mí me ha dicho que está salvada, y esto debe bastarle á usted. Cierto que se ha operado en ella un cambio desfavorable, pero está tranquila, y seguramente podrá levantarse pronto. Ya sabe usted lo que deseaba, y ahora, antes de subir, quisiera que me dijese, qué es lo que ha pasado y cómo se ha puesto mala Susana.

—El día en que Walton volvió de Londres, estuvo á punto de ahogarse en el río, y una vez salvado, lo condujimos aquí. Su hermana, presentándose poco después, promovió una escena desagradable, y al fin Susana dijo á Walton que se retirase y no volviera más á la casa. El hombre, muy confuso y avergonza-

dar buen resultado para ambos; mas será necesario que piense usted sobre ello.

A la mañana siguiente, Walton, más tranquilo y lleno de esperanzas para lo porvenir, se encaminó á la granja de la Abadía. El Sr. Montagne le había explicado su plan, que prometía el mejor éxito: reduciase á comprar una participación en las minas de Gales, cuyas acciones se cotizaban entonces á un bajo precio á causa de una huelga de los mineros, y que sin embargo eran muy ricas. También se trataba de un proyecto de construcciones para formar una barriada; lo cual debía dar un gran resultado. No podía encontrarse nada más á propósito para el carácter de Walton, y esto podía ponerle en camino para hacer fortuna. Tomás se dirigió ante todo á la granja del Prado para informarse de la salud de Susana; y al saber que seguía mejor, retiróse sin preguntar por Sara, aunque hubiera querido verla.

Walton no comprendía el cambio que se operaba en él; pero tenía demasiado orgullo para confesarse, que había cometido un disparate al desechar á la joven que tantas pruebas de cariño le diera, perdiendo el tiempo en ir detrás de la señorita Holt, que no hizo más que burlarse de él, fingiendo un afecto que no existía.

La llegada de Walton á la Abadía causó la mayor sorpresa, y todas sus hermanas, menos la mayor, manifestaron gran regocijo.

Tomás recibió sus felicitaciones con tanta frialdad como si fueran simples amigos á quienes no tenía mucho empeño en ver.

—Me hareis el favor, las dijo, después de haberse cruzado algunas preguntas y respuestas, de salir todas de aquí ahora mismo, y de no escuchar á la puerta, aunque, bien mirado, poco me importa que sepais el secreto.

Las jóvenes, mirándole con expresión de asombro, salieron de la estancia, donde solamente quedaba la señora Walton.

—Siéntese usted, madre, dijo Tomás, porque voy á decirle algo importante. Voy á trabajar.

—Esta es la mejor noticia que podías darme, contestó la señora Walton, abrazando á su hijo.

—El Sr. de Montagne tiene mucha confianza en el proyecto que vamos á poner por obra, y ha sido muy generoso para mí.

—Lo mismo hubiera hecho mi padre el concejal...

—Lo creo, madre mía, pero dejemos á los muertos. Ahora voy á empaquetar todos mis afectos, y marcharé en el primer tren, pues quiero emprender desde luego los primeros trabajos.

—Pero aun no me has dicho de que se trata.

—¿Podrá usted guardar el secreto, madre?

—Trataré de hacerlo, Tomás; pero no te burles de mí, y dime lo que tratas de hacer.

—Vamos á comprar unos terrenos fuera de Londres para formar allí una barriada de casas pequeñas, y después podremos vender con beneficio de un veinticinco por ciento, debiendo participar yo de las ganancias.

—Me alegro saber eso, contestó la madre, y sobre todo que te dediques á un trabajo útil, sin perder el tiempo y el dinero en las dichosas carreras de caballos.

—Gracias, madre, dijo Walton; usted es la única que me ha consolado; pero no se engañe usted, pues nuestra especulación es también una especie de apuesta en que podemos ganar ó perder, aunque á decir verdad no dudamos del resultado.

Dicho esto, Tomás abrazó de nuevo á su madre, subió á su cuarto para recoger sus efectos y salió de la casa lleno de ilusiones, después de haberse despedido de sus hermanas.



—Me alegro que haya usted venido

do, se llevó á su hermana; la señorita Holt se desmayó, y la llevamos á su cuarto; después envié á llamar á mi ama de gobierno, y yo fuí en busca del médico; esto es todo lo que yo se.

Sara comprendió por la voz temblorosa de Miguel, y su ansiedad, cuanto sufría, y apoyando sobre su brazo una mano con fraternal afecto, contestó.

—Sí, comprendo que debe usted haber padecido mucho.

—Mas de lo que usted puede imaginarse, replicó Hazell, tratando de sonreír; pero supongo que ahora concluirá todo.

—Ya le dije á usted antes que era el hombre á quien mi prima amaba, y ahora se lo repito. ¡Sea usted feliz!

LV

UNA RESOLUCIÓN

Walton, sentado en frente de su amigo, el Sr. de Montagne, había permanecido silencioso largo rato, cuando de pronto exclamó, como hombre que acaba de meditar un plan:

—Ya tengo trazada mi línea de conducta...

—¡Diantre!.. ¿Y sobre qué?, preguntó el Sr. Lewis, con aire de curiosidad.

—Quiero trabajar, contestó Walton, y hacerme digno del amor de una mujer.

—¿Y qué trata usted de hacer?

—No lo se aun, porque esto dependerá de las circunstancias. Tal vez me darán una colocación en la Agencia de negocios de mi abuelo...

—Amigo Walton, debe usted tener más ambición. Opino que las especulaciones deben agradar á usted más que el comercio, y yo tengo una idea que puede

LVI

EL DÍA DESEADO

Sara y Juana cuidaron á la enferma con gran solitud y Susana con sus miradas y sonrisas manifestaba su agradecimiento; pero comprendiendo las molestias que causaba, érale más sensible su enfermedad. Hubiera querido levantarse para ir de un lado á otro, según su costumbre; y á no haberle faltado las fuerzas, no habría sido tan docil.

El doctor, por otra parte, exigía que se cumpliesen al pié de la letra sus instrucciones, insistiendo en que la enferma no debía pensar en el trabajo por algun tiempo.

—Temo mucho que este año acabaré de arruinarme, dijo un día Susana. Dios sabe como se hacen las cosas en la granja, y que sucederá...

—No te inquietes por esas cosas, prima mía, contestó Sara. Todo cuanto tú hubieras hecho, lo hace

una persona muy entendida, que sabe lo que conviene y que te sirve con el mayor celo.

—Será Miguel, murmuró Susana; ningún otro seguiría siendo mi amigo después de sufrir por mí tantas contrariedades.

Susana quedó pensativa un momento, é incorporándose en el lecho, miró á su prima fijamente.

—Pero ¿por qué hace todo eso Miguel después de haberle tratado yo tan duramente.

—No veo más que una razón, contestó Sara.

—¿Crees tú que me perdonará?

—Esto no admite duda; por ti hará cuanto se pueda hacer en el mundo, contestó Sara, haciendo algunas reflexiones al comparar á Miguel con Walton.

—Sí, repuso Susana, pero yo no me perdonaré nunca. ¿No te parece, Sara, que he sido muy perversa?

—¡No tanto, no tanto!, contestó Sara con acento cariñoso; pero no te excites ahora con tus reflexiones porque faltarías á la prescripción del médico. Dentro de pocos días tendrás suficiente fuerza para ver á Miguel, y una palabra tuya puede bastar para compensarle todos sus padecimientos.

—¿Olvidas que me ha rechazado?

—Ya me lo has dicho; pero eso fué en un tiempo en que se exageraba sus faltas; como tú lo haces ahora.

—¡Oh, si no hubiera sido por mí estúpida equivocación de creer que tú le querías!

—¿Y te hubieras sacrificado por amor á mí? ¡Oh Susana, qué buena eres!, añadió Sara, besando á su prima con tierno cariño. Ahora, no se hable más de ello, pues todo se arreglará dentro de pocos días.

—¿Cuándo crees tú que podré verle?

—El domingo, si obedeces mis órdenes y estás quieta.

—¿Está aquí ahora?

—Apenas ha faltado desde que te hallas enferma; pero hace poco ha salido.

Susana guardó silencio, y durante un rato pareció estar sumida en sus reflexiones; pero después quiso reanudar la conversación con su prima.

—Estaba pensando, dijo, en aquella mujer que iba con los gitanos, y que me pronosticó que sufriría la muerte de ella.

—Vamos, no digas una palabra más, ni hables de tonterías, replicó Sara, porque no te contestaré.

Durante los días siguientes, Susana intentó en repetidas ocasiones entablar la conversación sobre Miguel; pero Sara se mostró tenaz en su empeño de no hablar, y limitóse á contestar siempre á su prima que esperase hasta el día siguiente.

Miguel sabía que á Susana le gustaban mucho las flores, y todas las mañanas llevaba un ramo, que se colocaba junto al lecho. La joven creyó al principio que era una atención de su prima, pero muy pronto supo quién era el proveedor. Entonces cerró los ojos y pensó en Miguel, buscando las palabras de que se valdría para pedirle perdón.

No se le ocultó esto á Sara, y cuando en la mañana del sábado, el doctor congratuló á la enferma por su restablecimiento, permitiéndola estar levantada dos ó tres horas cada día, y salir después un poco, Sara siguió al médico para hablar con él á la puerta.

—¿Cree usted, le preguntó, que se la podrá dejar ver á Miguel mañana?

—Ciertamente, contestó el doctor; ha salido ya del período en que la excitación hubiera sido muy peligrosa, y ahora es preciso que la enferma se reanime.

—Pues entonces permitiré al Sr. Hazell que entre mañana.

—Es lo mejor que puede usted hacer, y pienso que la entrevista será muy eficaz para acelerar el restablecimiento.

Dicho esto, el doctor se despidió, y Sara, volviendo al cuarto de su prima, hizola levantar y la sentó en un cómodo sillón. Después, tomando un libro, comenzó á leer; pero el pensamiento de la paciente estaba lejos de allí, y muy pronto interrumpió á su prima.

—¿Cuándo veré á Miguel?, preguntó.

—Mañana; el doctor dice que ahora podrás ver á quien quieras, con tal que no te excites.

Al día siguiente, Susana se levantó más alegre que de costumbre; sentada delante de la chimenea, parecía meditar; mientras que Sara se había acomodado á la ventana para esperar á Miguel. Apenas le vió llegar, bajó sonriendo y díjole alegremente:

—Hoy puede usted verla.

Hazell franqueó la escalera con el corazón palpitante, y entró en la habitación de la mujer á quien tanto amaba.

—Me alegro de ver á usted Miguel, dijo la enferma.

Hazell vaciló un momento, y después, cual si obedeciera á un impulso irresistible, abrazó á Susana, que lejos de resistirse, apoyó la cabeza en el hombro de Miguel, murmurando:

—Me alegro mucho de que haya usted venido.

Al decir esto sus ojos se llenaron de lágrimas, lo cual indicaba claramente su debilidad.

—¿Por qué llora usted?, preguntó Miguel, con asombro, sin cambiar de posición.

—Es porque ahora amo, contestó Susana en voz tan baja que más bien parecía un murmullo.

—¡Ah!, pues ahora serás mía, exclamó Miguel, abrazando apasionadamente á Susana.

Tres semanas después celebrábase en la iglesia del pueblo una tranquila ceremonia nupcial; y cuando Susana puso su mano en la de Miguel, terminaron para siempre las diferencias y resentimientos que durante tanto tiempo les habían separado.

Walton estaba en la iglesia, y cuando el cortejo se disponía á salir, consiguió que el joven Carter diera un recado de su parte á Sara.

Pocos momentos después, la joven encontró á Walton junto á la tumba de Job Hazell, que era el sitio designado por Tomás para hablarla.

—Doy á usted gracias, díjola Walton, pues temía que no quisiera usted venir. Quiero participarla que he tenido la fortuna de encontrar un trabajo muy lucrativo..., pero casi temo hablar.

—¿Por qué?

—Porque la veo muy fría.

—Aún no me ha dicho usted lo que desea.

—Que me conceda usted su mano, olvidando mi conducta anterior. Creo que podríamos ser felices.

Sara permaneció silenciosa, y Walton prosiguió, sin tener idea de la encontrada lucha de los sentimientos de la joven:

—Me hallaré en condiciones de proporcionar á usted el bienestar si consiente en ser mi esposa.

—Ya es demasiado tarde, Sr. Walton, y siento mucho que no haya usted hablado antes. Si yo consintiera, resultaría seguramente perjudicial para los dos.

—Pero piense usted lo que puede ganar, repuso Walton, asombrado por aquella negativa.

—Pienso en lo que puedo perder, contestó Sara; y no insista usted más; he resuelto retirarme del mundo.

Walton suplicó con vehemencia á la joven que cambiase de resolución, pero todo fué inútil.

—He meditado detenidamente, dijo Sara, y nada bastaría ya para retraerme de mi propósito. Me despedido, pues, para siempre.

—Hágase como usted lo desea, contestó Walton, estrechando la mano de Sara.

Y alejóse triste y cabizbajo; mientras que la joven volvía á reunirse con el cortejo nupcial.

Poco tiempo después, Sara, cumpliendo con su propósito, ingresaba en el convento de San Juan.

FIN

EDIFICIO DE LA NUEVA CASA

EDITORIAL M. BORDOY Y C.^a

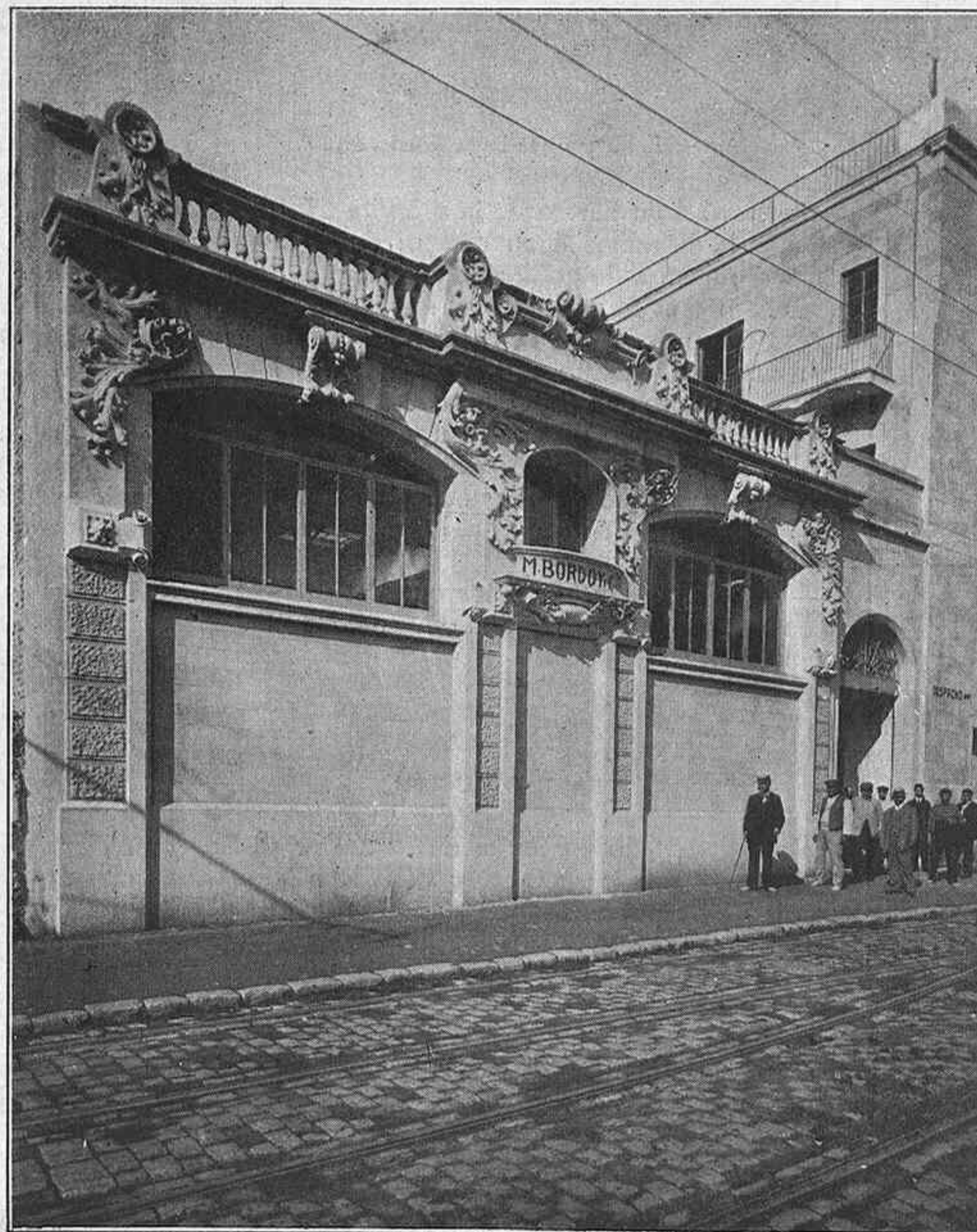
Nuestro paisano y activo corresponsal en la República Argentina, D. Marcelino Bordoy, librero y editor establecido desde hace muchos años en Buenos Aires, en donde con su laboriosidad y con su inteligencia ha conseguido labrarse una pingüe fortuna, ha establecido recientemente en Barcelona una casa editorial, bajo la razón social M. Bordoy y C.^a El edificio en donde ésta se ha instalado y que adjunto reproducimos, es obra de los Sres. Durán y Coll.

Saludamos á ese nuevo editor y no dudamos de que el éxito coronará sus esfuerzos y de que con sus iniciativas y su crédito, tan sólidamente cimentado en aquella ciudad americana, contribuirá considerablemente á fomentar el movimiento literario de nuestra patria.

LOS FERROCARRILES

ELÉCTRICOS EN SUECIA

Suecia, gracias á la extensa cadena de montañas que atraviesa toda la península escandinava, abunda en cascadas y en raudales cuyo volumen de agua es suficiente para constituir una riqueza nacional. El clima, la abundancia de nieves y los grandes lagos que forman inagotables depósitos, hacen que el caudal de las corrientes sea bastante igual y constante en todo el año, de modo que los que los explotan pueden contar con una fuerza motriz casi uniforme é invariable.



Edificio de la nueva casa editorial M. BORDOY Y C.^a establecida en Barcelona y corresponsal de la nuestra en la República Argentina

Desde hace muchos años se trata de acaparar toda esa red de fuerzas inactivas para utilizarla en la tracción de los ferrocarriles y se han efectuado ya algunos ensayos en cortas distancias. Los resultados de éstos han sido tan satisfactorios que actualmente se piensa en reemplazar el vapor por la electricidad en todas las vías férreas del Estado. Un ingeniero, el señor Dahlander, jefe de la sección de ferrocarriles eléctricos del Estado, ha explicado recientemente, en una reunión de especialistas, de miembros del Risdag y de altos empleados, este proyecto grandioso. La empresa abarca nada menos que la aplicación de la electricidad á unos 2.000 kilómetros de ferrocarriles y es, por consiguiente, la más grande en este género concebida hasta ahora en el mundo. La base del proyecto es el sistema monofásico de corriente alternativa y sus buenos resultados económicos demostrarían la superioridad del sistema dondequiera que se trate de substituir el vapor por la electricidad en líneas de larga extensión pero de tráfico relativamente escaso, y allí donde se disponga de fuerzas hidráulicas.

El proyecto del Sr. Dahlander fué acogido muy favorablemente por su brillante auditorio, pues la crítica que estos planes han motivado sobre algunos puntos, no es hostil al proyecto mismo, y ya desde ahora se está estudiando su ejecución, en cierto modo parcial.

El proyecto contribuirá desde luego al desarrollo de la industria y del comercio. En Sajonia y en la provincia de Nordlandia hay minerales de una gran riqueza.

EL LAGO DE NEMI

CUADRO DE ENRIQUE SERRA

El celebrado lago de Nemi, que ocupa el cráter de un volcán, lugar de delicias para los romanos y cantado por los poetas, ha servido de tema al distinguido pintor catalán Enrique Serra para producir otra de sus bellísimas obras, en la que demuestra una vez más sus peculiares condiciones para representar los encantos que encierra ese país del Lacio, que pocos artistas han logrado reproducir con todos sus atractivos, realzados por el esfuerzo de una imaginación fecunda y de un espíritu cultivado. Difícil es á todas luces la empresa que con tanto éxito está realizando nuestro amigo, ya que armonizar la realidad con el sentimiento, sólo es dable á aquellos artistas que á su indiscutible habilidad juntan, conforme decimos, el sentimiento y la cultura.

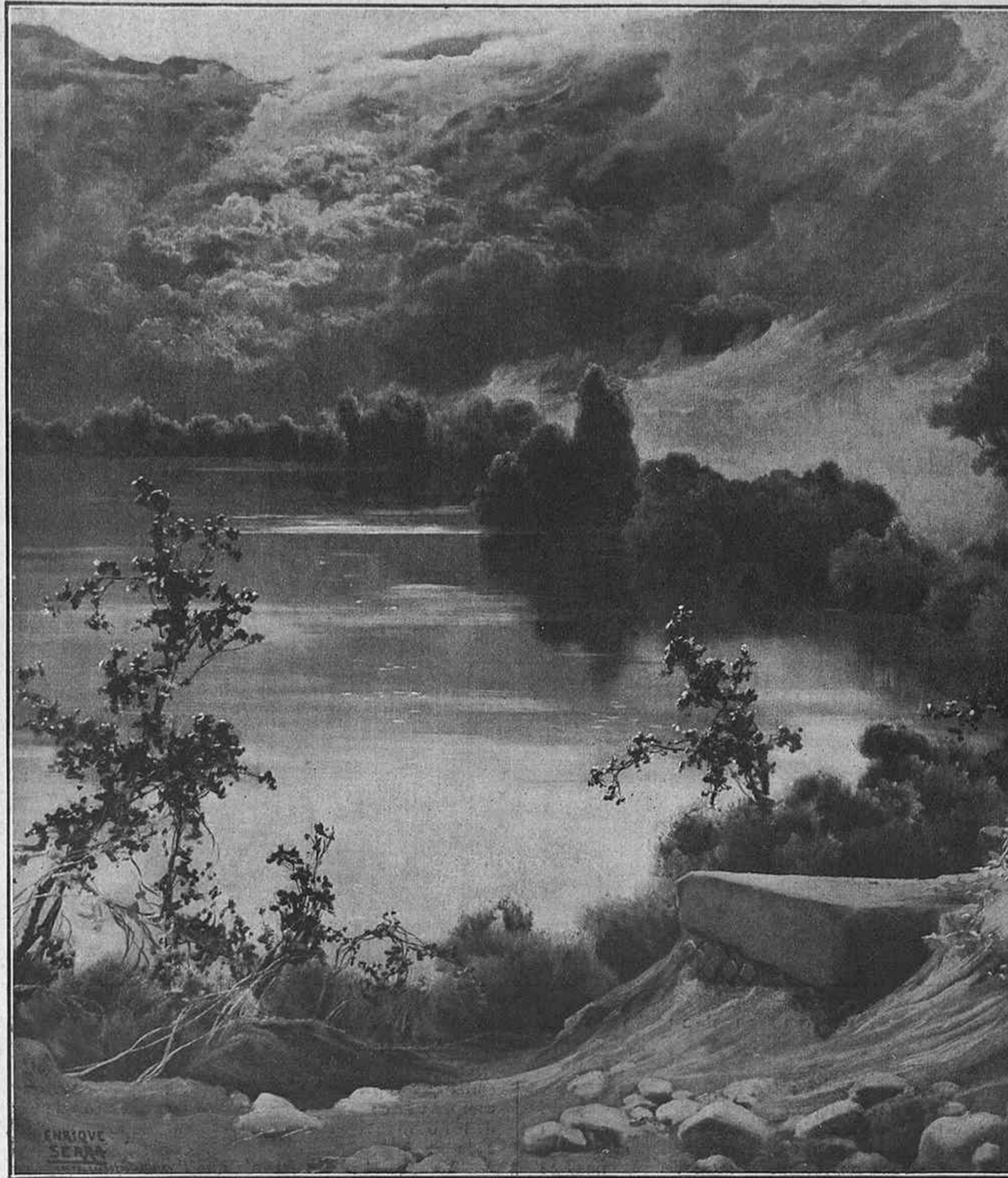
El cuadro á que nos referimos ha sido recientemente adquirido por Mr. Kumpf y figura en una colección de San Francisco de California.

LIBROS ENVIADOS

Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

EL FEMINISME Á CATALUNYA, por Dolores Monserdá de Maciá. — La distinguida escritora barcelonesa estudia en ese trabajo el tan debatido problema con gran profundidad de ideas, con abundante caudal de observaciones y sobre todo con un sentido común y un sentido cristiano admirables. El feminismo por el cual aboga no es el que quiere hacer de la mujer la rival del hombre en funciones impropias de su condición, sino el que se propone elevar y dignificar



El lago de Nemi, cuadro de Enrique Serra

el estado social de la misma, haciendo que su trabajo logre la debida recompensa y que la obrera halle amparo contra la explotación de que muchos la hacen víctima. Folleto de 16 páginas, editado en Barcelona por Francisco Puig. Precio, 50 céntimos.

ENGRUNES, por A. Juliá Pous. — Colección de poesías, en cada una de las cuales se admiran, tanto ó más que la belleza de forma, los sentimientos que en ellas expresa el autor. Así en las composiciones descriptivas, como en las subjetivas, el poeta se manifiesta sincero, espontáneo, y todas ellas respiran una placidez y una serenidad encantadoras. Un tomo de 68 páginas con un prólogo de Apeles Mestres, impreso en Barcelona por Antonio López.

HISTORIAS DE AMOR, por Rafael Ruiz López. — El nombre del Sr. Ruiz López es sobrado conocido de los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA para que hayamos de hacer el elogio del libro que últimamente ha publicado. Nuestro antiguo y distinguido colaborador ha reunido en él trece cuentos bellísimos, cuya nota dominante es el sentimiento amoroso; interesantes todos por su asunto, recomendables por su fondo y avalorados por su forma castiza y por el ambiente de poesía que en ellos se respira, forman un conjunto de lectura amensísima que acredita una vez más las especiales dotes de cuentista de su autor. La obra ha sido elegantemente editada en Barcelona por la casa «La Unión» y forma un tomo de 160 páginas, con una elegante portada de R. La Peña, que se vende al precio de una peseta.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, dirijanse para informes á los Sres A. Lorette, Rue Rougemon núm. 14, Paris. — Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR

* * *

Célebre Depurativo Vegetal
cura las

ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.

EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris.
Todas Farmacias.

Historia general del Arte
Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Gloptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Dentición
JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.
Establecimientos FUMOUBE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD

SOBERANO CONTRA
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.

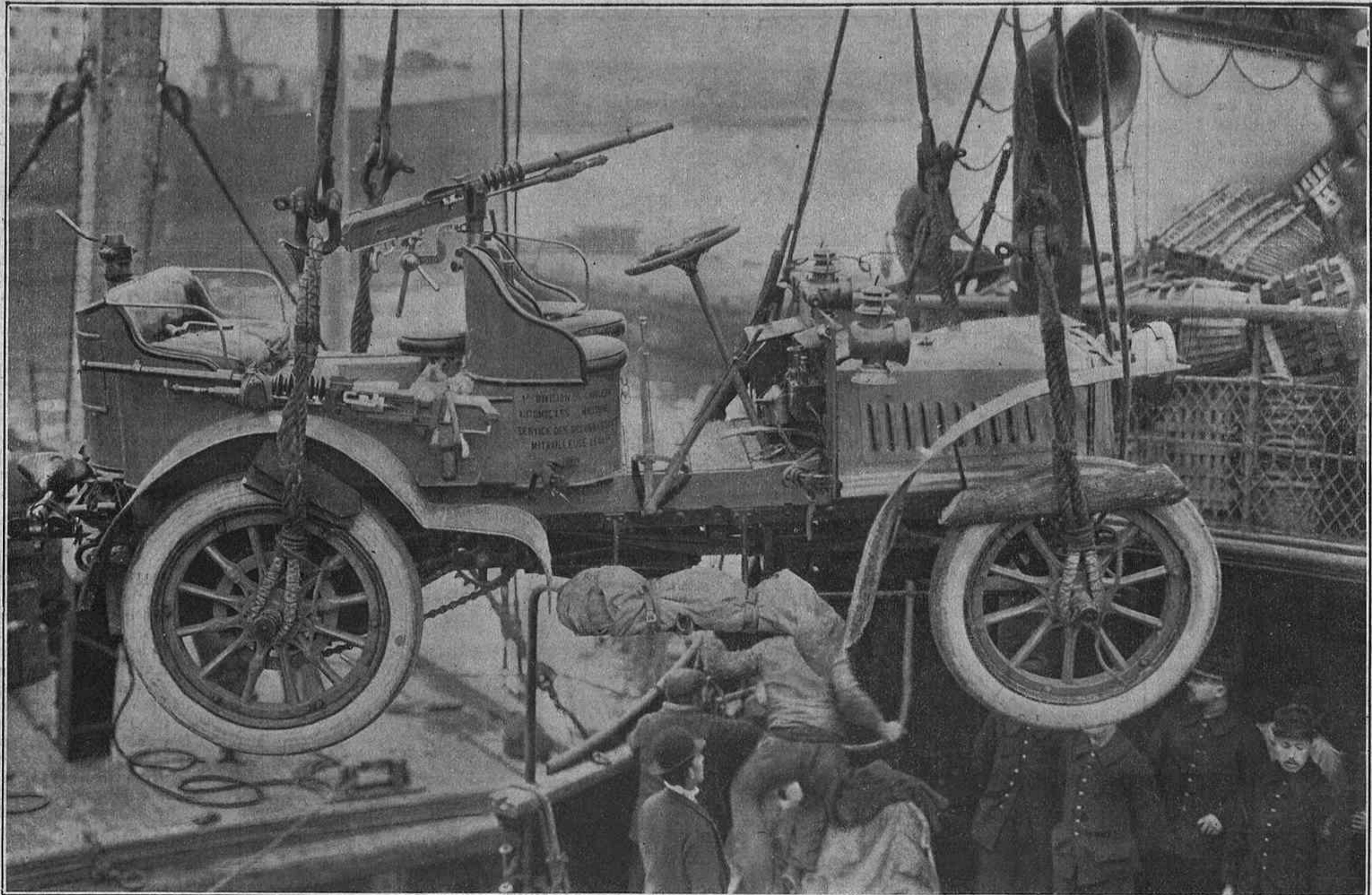
Todas Farmacias.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO
el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Clorosis, Anemia profunda, Malaria,
Menstruaciones dolorosas, Calenturas.
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



Los sucesos de Marruecos.—Embarque en el puerto de Marsella de una ametralladora automóvil con destino á Marruecos (De fotografía de M. Rol y C.^{as})

A juzgar por los preparativos que los franceses están haciendo en la frontera argelino-marroquí, se proponen algo más que castigar á la tribu de los beni-snassén por la violación de territorio por éstos cometida. En Lala Marnia se concentran numerosas fuerzas de todas las armas, y el general Liautey fortifica los puestos estratégicos que han de servir de base á sus operaciones. Entre las máquinas de guerra que últimamente se le han enviado, figura el automóvil-ametralladora, cuyo

embarque reproduce el adjunto grabado. Diríase que se trata de una verdadera campaña de conquista, para la cual les ha servido de excelente pretexto la agresión de los beni-snassén, que no falta quien supone ha sido intencionadamente provocada.

Ya dice el refrán francés que *l'appetit vient en mangeant*, y la ocupación de Ujda, con tanta felicidad realizada, se conoce que ha sido un buen aperitivo.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES
de **BLANCARD**
EXIGIR LA SIGNATURE

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

APROBADAS
por la
Academia
de
MEDICINA

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

DEPÓSITO: BLANCARD & C^{as}, 40, R. Bonaparte, París.

**AVISO Á
LAS SEÑORAS**

EL ANIOL DE LOS
DRES
JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ia} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849 Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y toro

Casa CANDÈS B^e St-Denis, 48

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN